Università
Ca'Foscari
Venezia

Corso di Laurea magistrale

in Interpretariato e Traduzione
Editoriale, Settoriale

Dipartimento SELISI (Scuole per l'Economia,
l'Imprenditorialitá e gli Scambi Internazionali)

Tesi di Laurea

A la búsqueda de la interpretación perdida

Un viaje a través de la historia de la interpretación

Relatrice
Elena Fernández Mula

Correlatore
Giuseppe Trovato

Laureanda/o
Leonardo Cervio
Matricola 863188

Anno Accademico
2021 / 2022

INDICE

1) Introducción 2

2) Edad antigua 5

2.1 Intérpretes en la época de la Torre de Babel 5

2.2. El Antiguo Egipto 8

2.3 La Antigua Grecia y los intérpretes de Alejandro Magno 12

2.3.1 "Historias" de los intérpretes 12

2.3.2 Tras las líneas enemigas: *"Anábasis"* 16

2.3.3 Los intérpretes de uno de los imperios más grandes de la historia 19

2.4 Roma 23

2.4.1 Los intérpretes del Coliseo 23

2.4.2 Intérprete más respetado, más pagado 25

2.4.3 Libertad de expresión y de interpretación 27

2.4.4 Hombre prevenido vale por dos 28

2.4.5 Latín, tenemos un problema 29

3) Edad media 32

3.1 De la familia y del sol, cuanto más lejos mejor 33

3.2 ¡Llegan los Normandos! 35

3.3 Árabes y españoles: ¡una mezcla explosiva de lenguas! 41

3.4 Sin novedad en el frente oriental 46

4) Edad moderna 53

4.1 Quién no se aventura no ha ventura 54

4.2 "Circuninterpretar" el mundo 56

4.3 Cuotas de mujeres a la sombra de Tenochtitlán 57

4.4 Un Jesuita en Kioto 60

4.5 Tupaia: un aliado en el paraíso 63

5) Conclusiones 68

6) Agradecimientos 69

7) Bibliografía y webgrafía 71

INTRODUCCIÓN

2021. Van pasando los años y cada vez estamos más conectados: la tecnología nos ha permitido hacer pasos agigantados en el ámbito de la comunicación. Un chileno puede enviar un Whatsapp a un japonés, para que lo reciba casi inmediatamente; la noticia de un atentado o de un golpe de estado da la vuelta del mundo en menos de una hora. Claramente, estos avances llevan consigo aspectos positivos y negativos, luces y sombras, pero este trabajo de fin de máster no es un trabajo de sociología, sino de lenguas: es un trabajo que trata sobre la interpretación.

Gracias a la tecnología, ahora tenemos muchísimos traductores automáticos que, casi inmediatamente, nos proporcionan la traducción (más o menos) exacta de una palabra u oración, TAO que nos asisten durante la traducción de un trabajo exigente…¿pero qué ocurre con la interpretación?

Si la traducción es un trabajo casi exclusivamente escrito, la interpretación es su contraparte oral: un mundo totalmente aparte, diferente pero no separado. Estudiosos argumentan que, aunque traducción e interpretación pertenecen a dos canales de comunicación, hay mucho de una en la otra: traducir no es simplemente tomar una palabra a la vez y traducirla literalmente, sino interpretar su significado global y reconstruirlo en la lengua de destino. Al ser principalmente una actividad oral, a lo largo de la historia, la interpretación se ha construido la reputación de ser una disciplina noble pero inmutable, la hermana menos conocida con respecto a la traducción. He podido comprobar personalmente que hay muchas creencias, ideas y opiniones diferentes acerca de la interpretación, de sus usos y de todo lo que se necesita para interpretar.

"Si conoces la lengua, no debería ser un problema para ti interpretar a alguien hablando"; "Si te gusta hablar, interpretar va a ser fácil como beberse un vaso de agua"; "¿Interpretar en una feria sería algo difícil? ¿No tendrás que estudiar, verdad?". Estas son sólo algunas de las creencias y de las oraciones que cualquier intérprete habrá oído, oye o oirá a lo largo de su vida, y esto se debe a una ignorancia general sobre el trabajo del intérprete.

Este trabajo de fin de máster quiere contestar a una pregunta personal, que me surgió de manera espontánea un día. Era un normal día de verano, y estaba explicando por enésima vez a una persona en una fiesta qué significa ser intérprete, qué significa interpretar y todo lo que conlleva el asunto. Mientras se lo estaba explicando, me pregunté: "¿Por qué cada vez tengo que explicar en qué consiste el trabajo del intérprete?!". Consciente de que la interpretación ya era una profesión en el pasado, esta pregunta estimuló aún más mi curiosidad: ¿por qué una profesión tan antigua y practicada en los siglos pasados sigue siendo tan desconocida, insuficientemente considerada y confundida casi siempre con la traducción?

En los siglos pasados, no había traductores automáticos, TAO o cualquier herramienta para facilitar la comunicación entre personas de diferentes países y que hablaban lenguas distintas, y los intérpretes eran figuras fundamentales y requeridas. ¿Ha ocurrido algo en la historia que provocó una devaluación de la interpretación? Se suele hablar de los intérpretes y de su importancia en el Proceso de Núremberg, la primera vez en la que se utilizó la interpretación simultánea. Pero la historia de la humanidad no empieza en 1945: donde hay seres humanos de diferente origen y de diferentes lenguas, hay barreras lingüísticas que tienen que derribarse.

Con estas dudas y motivado por la pasión que desde niño tengo por la historia, he decidido dar un salto en el tiempo. Desde el primer testimonio de una interpretación, viajaremos a través de la historia: desde el Antiguo Egipto hasta el siglo XXI, pasando por los romanos y las civilizaciones griegas, veremos cómo el papel del intérprete se ha ido modificando, evolucionando y/o cambiando a lo largo de los años, y cuáles eran las características de un intérprete griego con respecto a un intérprete medieval. Los testimonios del pasado no son muchísimos, así que utilizaré las obras de estudiosos de historia, no solo en ámbito lingüístico, para obtener una perspectiva más amplia y completa de la situación. Y para tener una visión general de la evolución de la interpretación, el último capítulo analizará la profesionalidad del intérprete moderno, su necesidades, su ventajas y las problemáticas que tiene que resolver, porque no es oro todo lo que reluce.

Cuando sea grande voy a trabajar de intérprete en la ONU y cuando un delegado le diga a otro que su país es un asco yo voy a traducir que su país es un encanto y, claro, nadie podrá pelearse. ¡Y se acabarán los líos y las guerras y el mundo estará a salvo!

Mafalda

2

EDAD ANTIGUA

2.1

Intérpretes en la época de la Torre de Babel

"TENÍA entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras. [...] Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, no sea que seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. [...] 8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. 9 Por eso fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí a confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra[1]".

La profesión del intérprete obtuvo un parcial reconocimiento y una parcial reinserción en el siglo pasado: el proceso de Núremberg abrió los ojos de la gente con respecto a estas figuras poco consideradas, y la globalización y el multiculturalismo han acelerado los procesos antes mencionados. Muchos, sobre todo los novatos y la gente que no pertenece a este mundillo, creen que la figura del intérprete adquirió una importancia relevante sólo en el siglo pasado.

En este trabajo de fin de máster, se hará un excurso sobre lo que debe hacer un intérprete para ser más reconocido, para llegar a ser más importante en la sociedad moderna: los intérpretes ya tienen su importancia, el problema es que esta importancia parece confinada a los sectores más elitistas de la sociedad. El estudio se centrará en la historia de la interpretación: ningún "intérprete cero" que encontrar, sólo un largo viaje para ver como la figura del intérprete no es algo de los últimos cien años, sino algo de lo que ya había constancia desde hace miles de años, por ejemplo en la Biblia. Es la hora de llevar las manecillas del reloj a 4500 años atrás, porque el viaje a través de la historia de la interpretación se ha puesto en marcha.

[1] Santa Biblia, Reina-Valera 2009, Gen. 11;1-9

El fragmento con el que se abren oficialmente tanto este capítulo como el trabajo, se encuentra en la Sagrada Biblia, el libro más leído en todo el mundo y más traducido de la historia y narra uno de los episodios más famosos del libro: la construcción de la Torre de Babel, su destrucción por parte de Dios y la consiguiente creación de un universo de lenguas totalmente diferentes la una de la otra. El egipcio antiguo y el hebreo eran lenguas totalmente diferentes en aquellos tiempos, y son las protagonistas de la primera aparición oficial de un intérprete en la historia, pero, antes de descubrirla, tenemos que dar un pequeño paso atrás.

En el capítulo 37 del libro de la Génesis, se cuenta la historia de Jacob y de su descendencia: José era el favorito entre todos los hijos y los celos de sus hermanos tomaron el control. Vendieron a José en Egipto "*a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y éstos llevaron a José a Egipto.*[2]*"*: posteriormente, José se redimió y llegó a ser un diputado del faraón. Cuando la hambruna destruyó todas las cultivaciones de trigo de Israel, Jacob mandó a sus hijos a Egipto para comprarlo. José estaba a cargo de la venta del trigo, y reconoció inmediatamente a sus hermanos, cosa que ellos no hicieron. Pero ellos no sabían otra cosa:

"Y ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos[3]*"*

La habilidad de hablar lenguas extranjeras y diferentes fue uno de los dones del Espíritu Santo, una de sus manifestaciones cuando él se derramó sobre los discípulos de Cristo en la Pentecostés del 33 e.c. (era común). Esta no fue una repetición de lo que ocurrió con Babel: en la Torre, todas las personas hablaban la misma lengua, antes de la diáspora territorial y lingüística. Los discípulos no sólo conservaron su propia lengua, sino que pudieron hablar de Dios y de sus milagros en diferentes lenguas, difundiendo la Palabra de Dios.

"Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho. [...] y a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas[4]*."*

---

[2]Santa Biblia, Reina-Valera 2009, Gen. 37;28
[3]Santa Biblia, Reina-Valera 2009, Gen. 42;23
[4]Santa Biblia, Reina-Valera 2009, 1Co,12,7-10

Claramente, hablando de la Biblia, los acontecimientos mencionados en este capítulo tienen una veracidad histórica muy limitada: sin embargo, es sorprendente como se habla de intérpretes e interpretación de lenguas en un texto religioso que se remonta a hace muchísimos siglos. Especificar interpretación de lenguas es fundamental cuando se habla de la Biblia, dado que se habla muchísimo también de "interpretación de las profecías" y las ambigüedades están a la vuelta de la esquina.

Y a la vuelta de la esquina está la próxima etapa, la tierra de los faraones y de las pirámides: el Antiguo Egipto.

2.2
El Antiguo Egipto

Adentrarse en la tierra del Nilo significa enfrentarse a una de las civilizaciones más grandes, influyentes e importantes de la historia de la humanidad, una de las culturas más oscuras, interesantes y variopinta. El Antiguo Egipto pobló el valle del Nilo durante cuatro mil años, desde el 3900 a.C. hasta el 342 d.C.: durante estos cuatros milenios, los egipcios prosperaron en Medio Oriente y en todo el mar Mediterráneo, comerciando con diversas poblaciones y entrando en contacto con culturas diferentes, y consiguientemente con lenguas diferentes.

Los egipcios tenían fama de ser demasiado soberbios y de despreciar a las otras civilizaciones y las otras lenguas: una confirmación parcial se puede encontrar en la Sagrada Biblia, donde se habla de las condiciones en las que vivían los judíos y todos los esclavos, cuya mayoría eran extranjeros o prisioneros de guerra. A pesar de su etnocentrismo y de sus prejuicios, la civilización del Nilo mantuvo relaciones con las demás culturas del Mediterráneo entre otras: aunque eran muy soberbios, no eran tan ingenuos como para encerrarse en su armadura de superioridad y no comerciar con los vecinos.

Y para comerciar con las otras gentes, la figura del intérprete era fundamental y de primaria importancia.

Uno de los testimonios más antiguos relativo a la interpretación se encuentra en la tumba de los príncipes de Elefantina, isla egipcia que se situaba ante la moderna ciudad de Asuán, en los tiempos Swenet, en el río Nilo, contigua a la primera catarata. Las inscripciones se remontan al tercer milenio a.C. y nos cuentan las relaciones de los Egipcios de la Sexta Dinastía con Nubia.

Nubia es una región geográfica que incluye el sur de Egipto y el norte de Sudán, que recibió mucha influencia de la cultura del Antiguo Egipto: dado que era una tierra fronteriza, su historia está estrechamente vinculada, directa o indirectamente, con la de sus vecinos. Nubia fue conquistada por el faraón Dyer en torno al 3000 a.C., pero nunca se sometió totalmente al dominio egipcio y resistió culturalmente a la influencia del

molesto vecino. Al final, Ramsés II arrasó la resistencia nubia de una vez por todas, y puso en marcha el proceso de integración de la población nubia, que culminó con la llegada al trono de una dinastía de faraones nubios, la XXV dinastía de Egipto. Pero Nubia no fue solamente un problema para los egipcios, sino también un mercado muy atractivo donde contratar a mercenarios extranjeros, una práctica muy común entre los faraones de todas las dinastías.
La digresión histórica es imprescindible para entender lo que se encuentra en la tumba de los príncipes de Elefantina y en la tierra del Nilo.

La primera mención a un posible intérprete aparece en la tumba de Harkhuf, gobernador egipcio que vivió en el siglo vigésimo a.C., durante la Sexta dinastía: en su sepulcro, se encuentra la palabra *"jmy - r(a) aw",* cuya primera interpretación fue "overseer of interpreter/dragomans", o sea "supervisor de los intérpretes/dragomanes". Esta primera traducción se debe a Alan H. Gardiner en el 1953[5], y se cuestionó mucho en los años venideros. Esta posición parece ser hereditaria, dado que se menciona también en los sucesores de Harkhuf: pero el punto de vista es diferente. La traducción "supervisor de los intérpretes/dragomanes" no es suficiente para incluir todos los deberes y todos los derechos que tal posición implicaba: este título también se puede traducir con *"jefe de los mercenarios y de los forasteros, y de los nubios de Egipto[6]"*. Además, la palabra *aw* puede referirse a cualquier persona que hable una lengua extranjera o que sea mensajero o espía. Probablemente la incisión describa a una persona que solía mantener relaciones con extranjeros, bajo todo los aspectos y puntos de vista: una descripción que encaja casi a la perfección con las figuras de los príncipes de Elefantina.
Nubia era una región natural muy rica en materiales preciosos y refinados, muy atractivos y apetecibles, como piel de leopardo, marfil o incienso[7]: dado que era un verdadero límite natural, Elefantina y sus gobernantes siempre enlazaron relaciones con los Nubios y los pueblos de más allá de la isla y del desierto. Y en la tumba de Harkhuf, él narra cuatro expediciones llevadas a cabo en nombre de los Faraones de la Sexta Dinastía: en la segunda y la tercera, él revela que *"ninguna expedición y ningún*

[5] A.H.Gardiner, The Journal of Egyptian Archaeology, Volume 39, pp.13-31
[6] Przekładaniec. A Journal of Literary Translation Special Issue (2013): 87–101
[7] Przekładaniec. A Journal of Literary Translation Special Issue (2013): 87–101

intérprete se adentraron tan lejos en los territorios nubios" (Kurz 1985, pp. 215). También en la tumba de otro príncipe de Elefantina, Sabni, se cita una expedición en solitario en Nubia, que condujo sin la ayuda de *"un intérprete, un guía del desierto o un nubio"* (Herrmann 2002, p.16).

Hasta ahora, nuestro estudio ha sido mucho más fructífero que en la Sagrada Biblia: pero el punto culminante todavía no ha llegado.

La primera representación de un intérprete se encuentra en la tumba de Horemheb, visir de tres faraones y sucesivamente un faraón él mismo. Encargó la obra que aparece a continuación y que representa la actividad de un intérprete en su tumba de Menfis. Fue descubierta por ladrones de tumbas en el siglo XIX, y los fragmentos que nos interesan están expuestos en Leiden, Viena y Berlín.

Horemheb a la izquierda, representado como visir del faraón, la doble figura del intérprete en el medio, y personas extranjeras (supuestamente embajadores) a la derecha

En este bajorrelieve, la figura del intérprete resalta sobre las demás gracias a su omnipresencia: dividido en dos partes, representa fielmente el alma del intérprete.

Horemheb es la figura que está tallada a la izquierda: con la insignia del poder en la mano izquierda y cadenas de oro al cuello, simboliza el alto nivel que el visir de los faraones ocupa en la pirámide jerárquica. El papel que los personajes del bajorrelieve

desempeñan en la sociedad se puede deducir también por sus tamaños: Horemheb es casi el doble que el intérprete y que los embajadores.
El intérprete es claramente el personaje más característico de la escena, gracias a su doble presencia. La primera figura hace reverencias a Horemheb, en cambio la segunda, la que se pone en contacto con los embajadores, parece tener una postura más erecta. La reverencia del intérprete con respecto a Horemheb es un claro signo que él se sitúa por debajo del visir en la escala jerárquica egipcia, al ser inferior tiene que mostrar respeto a sus superiores. Pero el aspecto más importante de esta representación es la doble naturaleza del intérprete: es una perfecta síntesis de su papel, de la naturaleza dual de la interpretación y de dos momentos de comunicación. El intérprete se encuentra entre dos culturas totalmente diferentes y tiene que dialogar con ambos: es un puente entre dos lenguas, entre dos mundos.

Esto es todo lo que se conoce de los intérpretes en el Antiguo Egipto: aunque se sabe mucho de otras profesiones como escribas y guerreros, poco se sabe de la vida de los intérpretes, de sus formaciones y de sus competencias. Tenemos que viajar entre tumbas olvidadas, interpretaciones falaces y bajorrelieves de hace 3000 años para descubrir algo sobre los primeros intérpretes.
Ahora, tras haber explorado el Mediterráneo Oriental, las costas y las islas griegas son el próximo destino, y en particular la vida de los intérpretes griegos a la sombra del Partenón.

2.3

La Antigua Grecia y los intérpretes de Alejandro Magno

Decir que los griegos no tradujeron nada de la literatura de las otras civilizaciones con las cuales compartieron historia y zona de influencia es casi un tópico: probablemente algunas literaturas eran tan bárbaras que no merecían ser traducidas (se puede ver como en este caso también se encuentra una supuesta superioridad de una lengua sobre las otras), pero este pensamiento no implica que todas las literaturas no fueran dignas de merecer una traducción. Es muy raro que un pueblo curioso por naturaleza, situado en medio del mar Mediterráneo, la cuna de todas las poblaciones antiguas, no hablara por lo menos una lengua extranjera. No estamos hablando de todos los griegos, por supuesto, pero es lícito pensar que hablar una lengua extranjera era algo casi obligatorio o necesario para algunas clases sociales, como comerciantes o militares.

Es más fácil encontrar intérpretes en tierras griegas con respecto a la Sagrada Biblia y a los egipcios porque tenemos fuentes. Fuentes respetables, dado que estamos hablando de dos de los históricos más importantes de la historia antigua, no solo de la historia griega: Heródoto y Jenofonte.

"Historias" de Heródoto es la primera obra historiográfica griega que nos llegó íntegra, dividida en capítulos dedicados a diferentes musas, mientras *"Anábasis"* de Jenofonte cuenta la dramática retirada de los diez mil de Ciro el Joven en territorio persa; en dos obras diferentes se ve la condición, la importancia y el papel de los intérpretes en la cultura griega y, más en general, en aquella época. En la obra de Heródoto, el intérprete no es sólo el que conoce más de una lengua y media entre dos culturas, es él que habla con los dioses; mientras en la de Jenofonte, el intérprete tiene que maniobrar en una situación muy crítica. Una vez más, el intérprete estaba al servicio de la comunidad, entre bastidores.

2.3.1. *"Historias"* de los intérpretes

"Historias" se diferencia de las obras de la época porque es una narración de la subida al poder del Imperio persa, desde el Imperio aqueménida (o primer Imperio persa) hasta la rivalidad y las épicas batallas entre persas y griegos. El Imperio persa era un reino

ilimitado en Oriente Próximo y Medio Oriente, así como archienemigo de los griegos y en este imperio Heródoto viajó arriba y abajo, voluntariamente y no: bajo la tiranía de Ligdamo, su familia cayó en desgracia y tuvo que exiliarse.

Para realizar *"Historias"*, se inspiró en cuentos y obras de sus predecesores, utilizó y recogió todo lo que vio y que le contaron sus informadores: así que es más que evidente que el canal de comunicación principal era el canal oral. La cuestión es: ¿Heródoto sabía alguna lengua extranjera?

Probablemente no. No hay ninguna referencia o situación en la que Heródoto hable en una lengua extranjera, y cuando tiene que relacionarse con algún extranjero siempre se utiliza un intérprete o un intermediario, o bien un nativo de la región en la que se encuentra, que sabe griego. El estudioso T. Harrison descubrió algo que lo sorprendió: el historiador más famoso de la historia griega no conocía el cario.

El cario es la lengua que se hablaba en el sur-oeste de Anatolia (hoy Turquía), en la región de Caria; Heródoto nació en Halicarnaso, una de las ciudades más importantes de la región. Aparentemente, él conocía el griego y no el cario: la primera era la lengua oficial dado que la ciudad y toda la región estaba bajo el dominio de los griegos, no obstante el cario no dejaba de ser hablado en esta región. Para confirmar esto, en el Libro VIII de las *"Historias"* Heródoto cuenta que el enviado del general Mardonio, un tal Mis di Europo, que estaba visitando todos los oráculos, llegó al santuario de Apolo Ptoo, cerca de Tebas. En cuanto llegó al templo, empezó a hablar en cario, los oyentes se quedaron muy impresionados:

"Cuando este personaje, el llamado Mis, entró en dicho santuario, acompañado de tres ciudadanos designados oficialmente

701 para anotar el vaticinio que fuera a dictar el dios, he aquí que, de improviso, el sacerdote se puso a profetizar en una lengua bárbara

702. Los tebanos que acompañaban a Mis, al oír un idioma bárbaro en vez de griego, se quedaron estupefactos y no sabían qué hacer ante lo que estaba ocurriendo. Entonces Mis de Europo les arrebató de las manos la tablilla

703 que llevaban y consignó en ella lo que estaba diciendo el profeta, indicándoles que vaticinaba en ***lengua caria****. Y , una vez anotada la respuesta, se fue, regresando a Tesalia.*[8]*"*

Heródoto, antes de confirmar que la lengua es el cario, describe la lengua hablada por Mis de Europo como "bárbara", y esto es lo que nos deja intuir que Heródoto no la conoce. Para los griegos, la palabra "bárbaro/a" era la palabra onomatopéyica que indicaba a todos los que no hablaban el griego y, por ende, a todos los que no eran de cultura griega: no posee necesariamente el carácter despectivo que adquirirá en época romana, pero es suficiente para confirmar que Heródoto no conocía la lengua de su lugar de nacimiento.

Después de esta anécdota, nos planteamos otra cuestión: ¿cómo pudo documentarse, orientarse, recoger informaciones en diferentes lugares, de diferentes lenguas y culturas, si tampoco conocía su lengua autóctona?

La respuesta solo puede ser una: intérpretes. Estos intérpretes eran bárbaros (o sea, extranjeros) que hablaban griego: un ejemplo de estas figuras son los intérpretes-traductores egipcios, niños formados para la profesión ya mencionada.

Heródoto habla de estos "profesionales" como una de las siete castas egipcias:

"...en este lugar nos parece prevenir que la nación egipcia está distribuida en siete clases de personas; la de los sacerdotes, la de guerreros, la de boyeros, la de mercadores, la de intérpretes, y la de marineros.

CLXIV Estos son los gremios de los Egipcios, que toman su nombre del oficio que ejercen."[9]

Como viajaba mucho, Heródoto pasó una etapa de su vida en Egipto, y notó como la profesión de intérprete-traductor no era algo que se elegía en edad adulta: se empezaba desde niños a aprender, porque no era un oficio común o que pudiera hacer cualquiera. Era un oficio de vida, y sobre todo profesionalizado: ese es el motivo por el que la

[8]Heródoto, Historia Libro VIII Urania, Editorial Gredos, Madrid, 1989
[9]Heródoto, Historia Libro II Euterpe, Editorial Gredos, Madrid, 1989

preparación y los estudios para llegar a serlo eran tan largos. Gracias a Heródoto, conocemos más de los intérpretes egipcios, dado que los mismos egipcios nos dejaron lo que contamos en el capítulo 2.2.

Y tras dos páginas sobre Heródoto, ¿dónde están los intérpretes griegos?

En *"Historias"*, el historiador nunca habla de ρμηνέες (la palabra griega para intérprete) griegos, porque los habitantes de la península helénica solían enseñar griego a los pueblos bárbaros. Encontrar *bárbaros* que supieran griego era mucho más fácil que encontrar a griegos que conocieran una lengua bárbara, como atestigua Heródoto en este fragmento:

"CLIV En cuanto a los Jonios y Carios que sirvieron como tropas mercenarias en la conquista, recibieron de Psamético en recompensa de su servicio [...]Entrególes asimismo ciertos niños egipcios para que cuidasen de instruirlos en la lengua griega, y los que al presente son intérpretes de ella en Egipto descienden de los que entonces la aprendieron".[10]

De estas menciones a los intérpretes bárbaros se puede deducir como trabajaban y las técnicas que utilizaban en el acto interpretativo. En el Libro I, Heródoto cuenta el momento en el que Creso, último rey de Lidia que estaba a punto de morir, pronunció algunas palabras incomprensibles ante su hijo Ciro, que tuvo que pedir ayuda a los intérpretes:

"Y Ciro que escuchaba ordenó a los intérpretes que preguntaran a Creso que a quién invocaba y ellos acercándose le preguntaron. [...] Creso dijo estas cosas a Ciro que las escuchaba de los intérpretes."[11]

Utilizando este pasaje, se supone que la interpretación oral se realizaba por fragmentos de conversaciones: el hablante número 1 empezaba la conversación, el intérprete

[10] Heródoto, Historia Libro II Euterpe, Editorial Gredos, Madrid, 1989
[11] Heródoto, Historia Libro I Clio, Editorial Gredos, Madrid, 1989

traducía este fragmento, esperaba la respuesta del hablante número 2, traducía su palabras y así sucesivamente. Lo que hoy sería la interpretación de enlace

A lo largo de *Historias,* las referencias a los intérpretes disminuyen hasta desaparecer, y muchas teorías intentan explicar el porqué: la más acreditada es la de Schrader, según él *"Heródoto olvida en muchas ocasiones aludir a la intervención de intérpretes"*[12]. Probablemente, Heródoto estaba mucho más cerca a la oralidad que a la escritura cómo método de conversación , y esta lejanía, unida a una menor habilidad de escritura, podría haber influido en escribir la correcta trasmisión de informaciones.

2.3.2 Tras las líneas enemigas: "*Anábasis*"

"Anábasis" es el término griego para definir una expedición militar tierra adentro: es el caso de la *"Anábasis"* de los diez mil mercenarios griegos, atrapados en tierra extranjera y obligados a una larga retirada de 4000 kilómetros desde la ciudad mesopotámica de Cunaxa hasta el mar Negro. En la crónica de esta retirada, Jenofonte hace muchas más referencias a los intérpretes que Heródoto, y siempre menciona al intérprete en las situaciones en las que su presencia es necesaria: esta atención que presta a las omisiones tiene que ver con el ámbito militar, en que no se debe dar cabida a malentendidos, y ser claros es fundamental. En *"Anábasis"* se encuentran muchas alusiones a intérpretes que conocían diferentes lenguas.

El primer intérprete del que habla es Pigres, un persa que Ciro el Joven utilizaba para dar instrucciones a los generales griegos:

"Después de pasar a la vista de todos, detuvo el carro de guerra delante del centro de la falange, envió a Pigres, el intérprete, a los generales griegos y ordenó que adelantaran sus armas y que toda la falange atacara[13]*".*

El intérprete más famoso que trabajaba al lado de Ciro es sin duda Pategías, el persa protagonista de uno de los momentos más emocionantes de la Anábasis:

---

[12] Carlos Schrader, Heródoto, 1979, p.249. n.720

[13] Jenofonte, Anábasis, Libro I, 2, 17, Cátedra Letras Universales

"...cuando Pategías un persa servicial del cortejo de Ciro, apareció galopando a rienda suelta, con el caballo bañado en sudor, e inmediatamente gritó a todos con los que se topaba, en persa y en griego, que el Rey se acercaba con un gran ejército, preparado para una batalla.[14]".

Aunque no se menciona el oficio de Pategías, no es difícil imaginar que desempeñaba esa función en algunos momentos, dado que el ejército de Ciro era un buen ejemplo de bilingüismo griego-persa, y de la necesidad de uno o más intérpretes para asegurar una buena comunicación y convivencia entre las dos almas del ejército.

Si Pategías es el intérprete más famoso mencionado por Jenofonte, Falino es el más curioso y disonante dentro de la narración de los intérpretes de *"Anábasis"* y de la cultura griega en general.

Falino es un caso muy raro y curioso, porque es el único griego mencionado en la obra que conoce la lengua persa y que cumple esa función sin ser un intérprete profesional: en todas las apariciones en la *"Anábasis*", Falino aparece como un medida militar e intralingüística entre griegos y persas, y en muchas ocasiones como en el libro II, 1, 10-12, donde se puede deducir del contexto que el diálogo se realiza en lengua persa y no en griego.

Otros intérpretes mencionados y que tienen un papel importante son Timesiteo, patrono que servía como mediador entre los mosinecos (así es como los griegos llamaban a los pueblos que vivían en la región del Ponto, en el norte de Anatolia, al oeste de Trapisonda) y los griegos, y Abrozelmes, el intérprete tracio que trabajaba para Seutes y traducía los mensajes para Jenofonte.

Además, en la *Anábasis* hay muchas referencias a intérpretes de los que no se sabe el nombre. El más curioso es el escanciador de Seutes que, en un banquete en el que también estaba Jenofonte, traduce para su padrón las burlas que un invitado hace de Jenofonte, sin ser un intérprete profesional.

"pero Aristas, cuando el escanciador llegó junto a él trayéndole el cuerno, dijo, tras haber visto que Jenofonte ya no cenaba: (25) «Dáselo a aquél, pues ya está

[14] Jenofonte, Anábasis, Libro I, 8, 1, Cátedra Letras Universales

desocupado, y yo aún no.» Al oír Seutes su voz, preguntó al escanciador qué decía. Y el escanciador se lo dijo, pues sabía hablar griego. Entonces rieron a carcajadas[15]*".*

Cuando Jenofonte llega a Armenia, él comenta que *"este avanzó hacia ellos con unos jinetes, y* ***mandando por delante su intérprete****, dijo que quería conversar con los jefes*[16] *"*; en otras ocasiones, los intérpretes tienen que mediar y buscar una tregua, como en el libro IV, donde *"los bárbaros…coronaron la altura de enfrente del altozano donde estaba Jenofonte,* ***quien dialogó por medio de un intérprete*** *acerca de una tregua…*[17]*".*
Un episodio muy interesante para ver una interpretación sucesiva con el apoyo de un intérprete, quizás profesional, no lo sabemos, es el encuentro entre Jenofonte y el jefe de una pequeña ciudad:

"Después de que Quirísofo y Jenofonte se dieran un abrazo, los dos preguntaron al alcalde, por medio del intérprete que hablaba persa, qué país era ése. Respondió que Armenia. Volvieron a preguntar para quién se criaban los caballos. Él contestó que era un tributo para el Rey"[18].

En este fragmento, se puede notar una sucesión en el diálogo, un intercambio de preguntas y respuestas que transmite a la perfección la mediación que tenía que hacer el intérprete/mediador intercultural. Sin embargo, es una lástima que este sea uno de los únicos fragmentos en los que se puede deducir si la técnica utilizada en la mediación es una interpretación de manera simultánea, consecutiva o susurrada. No obstante, se puede pensar y deducir que, como ya se ha mencionado hablando de Heródoto[19], todos los intérpretes mencionados en el libro de Jenofonte operaban de manera dialógica, con muchas pausas y traduciendo fragmentos por fragmentos.
Aunque utilizamos muchas veces verbos como "se puede suponer, se puede deducir" porque no es cierto lo que se dice, ya en la Antigua Grecia teníamos un cuadro mucho

[15] Jenofonte, Anábasis, VII, 3, 24-25, Cátedra Letras Universales
[16] Jenofonte, Anábasis, IV, 4, 5, Cátedra Letras Universales
[17] Jenofonte, Anábasis, IV, 2,17, Cátedra Letras Universales
[18] Jenofonte, Anábasis, IV, 5, 34, Catedra Letra Universales
[19] Cf. página 16

más definido con respecto al Antiguo Egipto, gracias a las primeras fuentes escritas de una cierta importancia.

2.3.3 Los intérpretes de uno de los imperios más grandes de la historia antigua

Alejandro Magno es unánimemente reconocido como uno de los estrategas y de los conquistadores más grandes de la historia. Su imperio, en el momento de su apogeo, se extendía desde Macedonia hasta Egipto e India, y sus victorias en las batallas contra los persas de Darío son unos de los momentos más notorios de la historia antigua. Los pueblos con los que Alejandro se cruzó en su camino son innumerables, así como las culturas y las lenguas que encontró desde las colinas de Anatolia hasta las montañas y las estepas de Asia Central y de lo que hoy llamamos Oriente Medio. Sus empresas, sus batallas, sus guerras y toda su vida fue narrada en la *opus magnus* de Quinto Curcio Rufo, *"Historiae Alexandri Magni Macedoni" (Historias de Alejandro Magno de Macedonia)*, la única obra que se conoce de este escritor e historiador romano. Dividida en diez libros, los primeros se han perdido y los otros ochos en ocasiones resultan incompletos. Sin embargo, es la fuente principal para conocer la vida de Alejandro Magno, y en nuestro caso, la primera fuente para buscar informaciones sobre los intérpretes de los que se sirvió el estratega más famoso de la historia: otra fuente muy fiable es *"Las Vidas Paralelas de Plutarco"*, que también mencionaremos más adelante en el texto.

En *"Historias de Alejandro Magno de Macedonia"*, las menciones a los intérpretes son pocas: muchas veces, como en el caso de *"Historias"* de Heródoto, en algunas situaciones se puede deducir que la presencia del intérprete era relevante para permitir la comunicación y el desarrollo de la misma. Esto probablemente se debe a una costumbre de los escritores de la época, porque tanto en la obra de Quinto Curcio como en la de Plutarco hay omisiones de la aparición de nuestros queridos intérpretes.

El primer caso se encuentra en las *Vidas Paralelas* de Plutarco, y cuenta como Alejandro Magno, que acababa de entrar en territorio persa, recibió una oferta de orientación de parte de un hombre bilingüe:

"Persis was difficult of access [...] but Alexander found a guide to conduct him thither by a circuit of no great extent. The man spoke two languages, since his father was a Lycian and his mother a Persian…[20]*"*

"El acceso a Persia era difícil [...] pero Alejandro encontró una guía que lo iba a conducir hasta allí por una ruta que no era demasiado larga. El hombre hablaba dos lenguas, dado que su padre era licios y su madre persa…"

En la época griega, el hombre bilingüe era el hombre que hablaba griego y persa, o sea las lenguas de las civilizaciones que dominaban la escena mediterránea y que estaban constantemente en contacto, independientemente de que fuera por motivos pacíficos. En este caso, es muy interesante subrayar que este hombre que se propone como guía era probablemente trilingüe: se puede suponer que, dado que su padre era licio, también hablaba licio, a parte de griego y persa. No obstante, Plutarco omite voluntariamente el probable conocimiento de una tercera lengua, y se "limita" a considerarlo bilingüe, una "limitación" sólo formal dado que saber las dos lenguas predominantes de la época era una gran ventaja.

Uno de los momentos más emocionantes de las *"Historias de Alejandro Magno de Macedonia"* es la detención y la desesperación de la madre y de la esposa de Darío III. Después de la batalla de Issos, Darío tuvo que retirarse hacia Oriente para escapar (momentáneamente) de la amenaza macedonia de Alejandro Magno: al hacerlo, dejó el campo libre a su enemigo, que conquistó toda la Fenicia y capturó a la madre y a la esposa de Darío III. No obstante, Alejandro reservó a las mujeres un tratamiento real, y esto se ve cuando ellas se desesperan porque piensan (erróneamente) que Darío había sido asesinado:

"The cause of alarm was this: the piercing groans and wailings escaped from the mother and wife of Darius, and the other captive ladies, under an impression that he was slain[...] Alexander, informed of the mistake of the ladies, is represented to have shed tears [...], and sympathizing with the affection of his family. As a herald to the queens of consoling news, he at first selected Mithrenes, (who had surrendered Sardis,)

[20] Plutarch, Alexander, 37.1

on account of his superior knowledge of the Persian language; then, reflecting that the sight of this traitor might awaken indignation in them, and aggravate their grief, he dispatched Leonatus, one of his nobles, to convey them an assurance, that Darius, whom they lamented, was living."[21]

"la causa de la alarma fue la siguiente: los gemidos lacerados y los lamentos de la madre y de la esposa de Darío, y de las otras mujeres detenidas, que tenían la impresión de que Darío había sido asesinado [...] Se cuenta que Alejandro, una vez informado de que las mujeres estaban equivocadas, vertió lágrimas [...] y solidarizó con la familia y su situación. Para consolar a las mujeres, él eligió a Mithrenes (él que entregó Sardis), contando sobre su mayor conocimiento de la lengua Persa: luego,, pensando que la visión del traidor pudiera empeorar aún más el equilibrio emotivo de las mujeres, él (Alejandro) envió Leonatus, uno de los nobles, para acompañar Mithrenes y asegurar a las mujeres que Darío era vivo"

Mithrenes era un general persa, al que se le denominó "traidor" porque entregó la ciudad persa de Sardes (*Sardis* en latino) a Alejandro Magno y tomó partido por él, al unirse a su batalla contra Darío III y su ejército. En el fragmento se hace referencia a la actividad de intérprete de Mithrenes, y Quinto Curcio lo menciona claramente cuando dice "contando sobre su mayor conocimiento de la lengua persa". Un fragmento muy emocionante, que revela una cara oculta de la personalidad de Alejandro Magno, que con los enemigos era tan feroz como respetuoso.

La presencia de Mithrenes era fundamental para Alejandro: las tropas macedonias empezaron a hacerse más fuertes reclutando mercenarios y soldados de los territorios conquistados, o que querían derrotar a Darío. El intérprete era fundamental para comunicar con todos los soldados, especialmente con los mercenarios y con las tropas asiáticas, menos fieles que los de Alejandro y más propensos a lamentarse y a representar una amenaza interna para la guerra.

[21] Quintus Curtius, The History of the life and reign of Alexander the Great trad., Book III, Ch. XII, P.329

Justo antes hemos explicado como Alejandro mostraba agradecimiento a los enemigos: pero cuando los enemigos le robaron el caballo compañero de mil batallas, Bucéfalo, Alejandro no pudo contener su cólera. Los amardos, pueblo del sur del mar Caspio, tuvieron una idea muy ingenua y claramente sin sentido, como la de robar el caballo de Alejandro el Grande. Una vez que se dio cuenta de lo que estaba pasando, envió a un intérprete al territorio amardo con un claro y simple mensaje: "si no me devolvéis el caballo, voy a borrar del mapa todos vuestros territorios". Los amardos entendieron que habían cruzado el límite de lo que podían hacer sin arriesgar sus vidas, y devolvieron a Bucéfalo a su dueño, al mismo tiempo que cubrieron de regalos y tributos a Alejandro (Curcio 6.5.19).

En las zonas más inaccesibles del territorio, como la de Sogdiana (territorio que hoy estaría ubicado entre Uzbekistán y Tayikistán), Alejandro tenía un intérprete que podía hacer malabarismos en un contexto rural, donde el persa no era la lengua dominante, los dialectos eran las lenguas maternas y los coloquialismos representaban la única manera para entenderse con los nativos (Curcio 7.10).

Después del análisis de "*Historias", "Anábasis", "Historia de Alejandro Magno de Macedonia" y "Las Vidas Paralelas"*, se puede observar como lingüistas e intérpretes participaban en cualquier ámbito, no solo en campo militar. No obstante, los autores de estas obras estaban más ocupados en narrar detalladamente todas las situaciones y lo que ocurría sin centrarse en la utilidad y la necesidad de la presencia del intérprete, con lo que pasaba a segundo plano. Una tendencia que permaneció a lo largo de la historia, casi hasta nuestros días.

2.4
Roma

Caesar, Plinio, Cicerón, Horacio: cuatro hombres que resumen la cultura romana. Roma y toda su historia contaron con los hombres (y también mujeres aunque fueran menos numerosas) de cultura más importantes de la historia antigua, personajes cuyas obras se siguen estudiando incluso en la actualidad y cuya influencia en nuestra civilización ha sido considerable. A través de las obras de estos intelectuales, podemos recuperar muchísimas informaciones sobre el trabajo de los intérpretes romanos y extranjeros, sus condiciones y las normativas a las que estaban sometidos porque, por primera vez, vamos a tener información sobre la legislación.

2.4.1 Los intérpretes del Coliseo

El intérprete en la Antigua Roma era un enviado, un mensajero, un mediador, un diplomático y también un colaborador militar. Aunque se trata de roles ya analizados en los capítulos precedentes, en particular el empleo del intérprete en ámbito militar, el intérprete romano cuenta con más formación, consideración, remuneración e incluso (aunque sólo parcialmente) protección.

La primera mención de un intérprete en la Antigua Roma se encuentra en la obra *"Pro Balbo"* de Cicerón, en la cual se menciona la designación del liberto Cn. Publicius Menander a una delegación romana en Grecia, que formaba parte de una misión extraordinaria[22]. El liberto era un esclavo liberado de su condición a través de manumisión, o sea bajo la intercesión del padrón, o a través de la emancipación, o sea personalmente, y no tiene que sorprendernos: en guerra, muchas veces los intérpretes eran esclavos, ex esclavos, prisioneros o extranjeros de los territorios en los que se combatía. Los intérpretes no se formaban solos, y había muchos intérpretes "de profesión" que trabajaban de manera independiente para las figuras importantes de la escena política romana, aunque un intérprete romano no podía acceder al Senado permanentemente, ni siquiera si su empresario/padrón era un miembro de la asamblea o un magistrado. Entonces, ¿cuál figura representaba el intérprete en la Antigua Roma?

[22] Cicerón, El Pro Cornelio Balbo, 28

Definirlo solo como un experto lingüista y conocedor de muchas lenguas es muy reductivo y casi despectivo. El intérprete era galardonado con el título de *Interpres Augusti*, o sea depositario y anunciador de mensajes y anuncios imperiales, pero no hay ningún rastro de los intérpretes como grupo organizado. Muy raro, dado que eran pagados por la tesorería (aerarium Saturni) y a nivel jerárquico se podían comparar con los *apparitores*[23]. Los apparitores eran los asistentes de los magistrados romanos, y se dividían en cuatro *decurias*, o sea grupos de personas: *scribae* (empleados), *viatores* (invocadores), *lictores* (sirvientes civiles que precedían los magistrados) y *praecones* (anunciadores y pregoneros). Los intérpretes no figuran en esta lista, pero se pueden considerar como un grupo separado, ocultado, y no necesariamente organizado como lo eran las cuatros decurias.

Trabajar como intérprete significaba ser "temporalmente leal a un padrón", y la lealtad era una de las cualidades más apreciadas por los padrones. También Cicerón la menciona cuando, en una de las letras recogidas en la obra *"Epistulae Ad Familiares"*, habla de su intérprete Marcilius:

"Ego quum antea studiose commendabam Marcilium, tum multo nunc studisius, quod in longa apparitione singularem et prope incredibilem patris Marcilii fidem, abstinentiam modestiamque cognovi[24]*"*

"Mi previa recomendación, tan firme, para Marcilio hoy se hace aún más elocuente, gracias a los excelentes servicios de tu padre, porque, en el largo periodo en el que fue mi colaborador, tuve la oportunidad de conocer la honestidad, la confidencialidad y el autocontrol".

Cicerón, en aquellos tiempos, gobernaba la grande Cilicia, una región en el sudeste de la Anatolia, y esta carta se remonta al año 50 a.C. ¿Por qué un hombre de cultura como Cicerón necesitó un intérprete para la gestión de una región bajo el control romano? La grande Cilicia era una región muy inaccesible territorialmente hablando, en los rincones más remotos de la región los dialectos eran las lenguas dominantes y también en las

[23] Th.Mommsen, Römisches Staatsrecht I, 368(Lípsia 1887)
[24] Cicerón, Epistulae Ad Familiares, 13.54

regiones confinantes se hablaban principalmente los dialectos locales. Además, en todas las regiones bajo el control romano, los romanos incentivaban a los representantes del poder político romano a hablar la lengua nativa de la región: por ese motivo, Cicerón tuvo que contratar a un intérprete que conocía la lengua griega durante el periodo en el que fue gobernador de la Grande Cilicia.

2.4.2 Intérprete más respetado, más pagado

Ya hemos dicho que el intérprete romano contaba con más documentación, incluso desde el punto de vista de la remuneración por sus servicios: aunque no se sabe nada de la paga estándar de los intérpretes, sí que disponemos de información por lo que respecta a la remuneración en ámbito militar.

Si nos basamos en las fuentes disponibles, a partir del siglo I a.C. los intérpretes que trabajaban para los romanos tenían dos posibilidades: si eran intérpretes de nivel medio o inferior, y si demostraban su valor, tenían derecho a una doble ración de comida, como complemento del "*stipendium"*, o sea el pago que recibían por el servicio. En cambio, si el intérprete era de alto nivel, tenía una paga anual llamada *"salarium"*, mucho más bien alta por todas las misiones realizadas y que incluía todos los gastos. Este pago era un irregular, reservado solo a los más importantes como M. Ulpius Celerinus, como aparece grabado en el sepulcro[25] que construyó para su hijo Marcus Ulpius Romanus: en la inscripción sobre el sarcófago, Celerinus se refiere a sí mismo como *Intérprete Dacorum*[26]*,* un título que testimonia que formó parte de una expedición a los territorios de los dacios.

El sarcófago de Marcus Ulpius Celerinus, Brigetio/Szony, Hungría, fecha: 193-211 d.C.

[25] AE 1947, 35 Brigetio (Szony, hoy Komárom) en la Panonia Inferior
[26] El sarcófago de Marcus Ulpius Romanus en Brigetio/Szöny, Hungría. Fecha: 193-211 DC.

La inscripción recita:

M(arco) Ulp(io) q(uondam) Romano mil(iti) / praet(oriano) et primoscr/inio praef / (ectorum praetorio) / qui vi/xit annos XXXV / M(arcus) Ulp(ius) Cele/rinus ***sal(ariarius)*** *leg(ionis) (primae) ad(iutricis) / p(iae) f(idelis)* ***interprex (sic!) / Dacorum*** *vivus sibi / et filio suo s(upra) s(cripto) carissimo / f(aciendum) c(uravit).*

Una inscripción sobre el altar del sarcófago atestigua como él formaba parte de la "Legio I Adiutrix pia fidelis Antoniniana", legión que se ubicaba en la Panonia Superior, una de las regiones de frontera del Imperio romano correspondiente a los actuales territorios de Hungría, Serbia y Croacia; la Alta Panonia confinaba con la Baja Panonia, un territorio muy inestable y muy sujeto a incursiones por parte de los dacios. Algunos históricos apoyan la idea que Celerinus fue contratado antes como *"salariarius"* (o sea, alguien reclutado por parte del Estado y enviado para servir a una unidad militar, con un estatus superior, con específicos deberes y funciones y que tenía como pago el *salarium* ya mencionado antes[27]), y sucesivamente llegó a ser intérprete para negociar en un periodo de paz con los dacios (Intérprete Dacorum), como se puede deducir de la inscripción en el sarcófago y de la sucesión de los títulos (Salariarius y luego Intérprete Dacorum). Esta negociación se remonta a la primera década del tercer siglo dC bajo el imperio de Septimio Severo, en un período en el cual las relaciones entre romanos y dacios eran pacíficas. No obstante, es muy probable que, cuando Caracalla empezó su campaña militar contra los dacios, Celerinus dejara de ser intérprete y volviera a desempeñar su función de *salariarius*, como puede verse en su dedicatoria en el altar a Júpiter con fecha 212-217 AD:

Dedicatoria de Marcus Ulpius Celerinus to Júpiter, fecha 212-217 AD

[27] D. Peretz, The Roman Interpreter and His Diplomatic and Military Roles. Historia 55/ H. 4, 2006, 451–470

2.4.3 Libertad de expresión y de interpretación

El intérprete militar romano tenía mucha libertad de acción y se le eximia de los trabajos pesados, por ello se puede considerar al intérprete romano como miembro de los *immunis*: los *immunis* era soldados altamente especializados que desempeñaban funciones y deberes atípicos para los soldados comunes que se ocupaban de las actividades más rutinarias, aburridas e, incluso, peligrosas.

"Other additions to the officium were of lower ranks, perhaps all of the only immunes. [...] diplomatic work along the Danube was being facilitated by interpreters (interpretes), including men expert in German, Sarmatian and Dacian.[28]*"*

"Las otras funciones del officium eran de bajo rango, probablemente todos eran immunes. [...] los intérpretes (interpretes) facilitaban el trabajo diplomático a lo largo del Danubio, dado que muchas de estos hombres dominaban el alemán, el sármata y el dacio."

Los intérpretes no podían entablar relaciones comerciales o administrar ninguna actividad comercial, ni siquiera con los romanos con los que trabajaban: en cambio, cuando dejaban su cargo de intérpretes o eran destituidos, podían comerciar y entablar relaciones con otros pueblos sin que se produjera un conflicto de intereses.

Esto es ejemplificativo de la cultura romana y de sus actitud hacía los intérpretes, una "liberalización" del oficio de intérprete: temporalmente fiel a su empleador, y una vez terminado, libre de buscar otro patrón, ¡que incluso puede ser el enemigo!

Si un intérprete romano era miembro de una embajada enemiga, él tenía inmunidad diplomática, como escribió Sextus Pomponius en un comentario sobre el *ius civile* de Mucio Escévola:

"Si quis legatum hostium pulsasset, contra ius gentium id commissum esse existimatur, quia sancti habentur legati."

[28]Boris Rankov, The Governor's Men, 22 n.50

"Si alguien ataca a un embajador enemigo, su ataque será considerado como un ataque a la ley de las naciones, porque los embajadores se consideran sagrados.[29]"

Claramente, no todo el monte es orégano.

2.4.4 Hombre prevenido vale por dos

Hay algunos ejemplos en los que los intérpretes fueron víctimas y no se respetó la ley de las naciones mencionada por Sextus Pomponius, o en los que los intérpretes fueron asesinados porque fueron declarados espías.

En el 58 a.C., el general alemán Ariovistus, encarceló y encadenó al ciudadano e intérprete romano Valerius Procilius y a su amigo Metius: Ariovistus creía que los dos prisioneros eran espías enviados por César, dado que eran de origen gálica. Procilius y Metius estaban destinados a una muerte segura, pero el ataque de César a la legión de Ariovistus sorprendió a todos y en la confusa retirada de las tropas alemanas, Procilius y Metius fueron liberados personalmente por César.

Cuatros años más tarde, un intérprete romano no compartió el mismo final feliz de Procilius y Metius. Titurius Sabinus envió a su intérprete Pompeius a la corte de Ambiorix, príncipe gálico y líder de los eburones. Durante las negociaciones, los romanos atacaron a los gálicos y los mataron a todos, incluido el desafortunado Pompeius.

Sin duda, el ejemplo más flagrante de violencia hacía los intérpretes está representado por el emperador Caracalla, sucesor del padre Septimio Severo y ya mencionado cuando se hablaba de Marcus Ulpius Celerinus. Los historiadores unánimemente consideran a Caracalla como un hombre violento, egoísta, egocéntrico y sin escrúpulos, y su actitud hacía los intérpretes confirma lo que se dice de él. En su corte, Caracalla contaba con intérpretes alemanes y sármatas para poder dialogar y comerciar pacíficamente con las diferentes tribus. En la corte de Caracalla, la situación no era tranquila: el emperador se estaba poniendo cada vez más inquieto, más paranoico y más impaciente, porque creía que alguien estaba conspirando contra él. En *"Historia Romana"* del historiador Dion Casio, se cuenta que un tal Serapio avisó a Caracalla que

[29] Traducción original en inglés de A.Watson, The Digest of Justinian, IV (Philadelphia 1985) 920

Macrinus, uno de los dos generales de su ejército, tenía intención de asesinarlo[30]. Según el historiador Herodiano, Caracalla quería saber quién estaba conspirando contra él, y ordenó a otro general, Maternianus, que consultara con todos los oráculos para conocer su destino[31]. Este fue el punto de no retorno: Caracalla se dedicó a matar a cualquiera persona que pudiera ser un conspirador, cualquier intérprete de las embajadas enemigas corrían la misma suerte tras sus visitas, asesinaba incluso a los intérpretes de Roma si no apreciaba sus servicios. La infracción de la ley de las naciones en su máxima expresión.

2.4.5 Latín, tenemos un problema

Como en el ejército de Alejandro el Magno, en el ejército romano también existían problemas de comunicación: ciudadanos y nativos romanos, aliados y extranjeros eran reclutados casi diariamente, y la heterogeneidad de la armada era manifiesta. Al principio no era un problema de lengua, sino de acentos: en el imperio romano el latín estaba muy bien difundido y los niños lo aprendían desde pequeños como el griego, pero en las regiones más lejanas del centro neurálgico del Imperio, es decir, de su capital Roma, la lengua "sufría" incursiones e influencias de los dialectos autóctonos, sobre todo a nivel fonológico. El intérprete en este caso no resultaba demasiado útil, dado que las instrucciones básicas y las militares eran muy claras incluso aunque el acento fuera diferente de soldado y soldado: los problemas surgieron sucesivamente.

Cuando los romanos avanzaron hacia noroeste de Europa, precisamente hacia Bretaña, Normandía y Britania, encontraron un obstáculo lingüístico: el latín era desconocido a los habitantes de estas regiones, que aunque juraron fidelidad al imperio, nunca lo implementaron al cien por cien, y esta dificultad también alcanzó el ámbito militar. Se empezaron a utilizar intérpretes, pero la ya mencionada heterogeneidad del ejército implicaba la necesidad de utilizar más intérpretes: los generales romanos resolvieron el problema con una señal común para todos los soldados, el llamado *parasunthema*[32]. Una referencia al uso de señales con las manos que también encontramos en la obra de Flavius Vegetius Renatus *"Epitoma rei militaris"* del cuarto/quinto siglo d.C.*:*

---

[30] Dion Casio, Historia Romana,78.4.4

[31] Herodiano, Historia Romana, 4.12.3-4

[32] Onasander, 26, B.Rochette, "Grecs et Latins face aux langues étrangères. Contribution á l'étude de la diversité linguistique dans l'antiquité classique", Revue Belge de Philologie et d'Histoire 73 I (1995)

"además, los comandantes romanos señalaban las instrucciones con su mano, su azote y también con su vestuario, y esto era la normalidad entre los bárbaros (extranjeros)"[33]

En el tratado de Pseudo-Hyginus *"On the defence of camp" (De munitionibus castrorum)*, la contraseña para los aliados y las otras tribus era impartida en sus lenguas nativas, pero no se menciona al que era responsable del envío de la contraseña[34]. Es muy probable que el responsable fuera el comandante mismo, que conocía las lenguas de sus tropas, o por lo menos conocía las lenguas de sus tropas lo suficiente para comunicarse con la contraseña.

Los gobernadores romanos tenían que elegir a los intérpretes directamente en las regiones en las que gobernaban, como en el ya mencionado caso de Cicerón en la grande Cilicia[35]. En Galia, en el 58 a.C. Julio César contaba con un grupo de intérpretes gálicos para entender el lenguaje céltico (cotidiani interpretes[36]).

"Itaque prius quam quicquam conaretur, Diviciacum ad se vocari iubet et, cotidianis interpretibus remotis, per C. Valerium Troucillum…."

"Antes de moverse contra Dumnorige, convocó a Diviciaco: alejó a su grupo de intérpretes, y utilizó a C.Valerio Trocilio…."

En Roma, la columna dedicada al emperador Marco Aurelio describe la guerra contra los alemanes y los yacigios (una tribu de los sármatas) del 172-173 d.C. y hay escenas en las que el líder romano dialoga con las tribus alemanes aliadas: dado que estaban combatiendo contra un "enemigo-amigo", el riesgo de deserción era muy alto. De hecho, sucesivamente en la columna se ve al emperador hablar con dos desertores a caballo, acompañado por sus guardaespaldas: al lado del emperador, un intérprete mediaba en la comunicación. En la guerra, los intérpretes eran fundamentales.

---

[33] Flavius Vegetius, 3.5.9, traducción original de Daniel Peretz en "The Roman Interpreter and His Diplomatic and Military Role", 2006: *Praeterea manu aliquid vel flagello more barbarico vel certe mota, qua utitur, veste significat*

[34] Pseudo-Hyginus, De munitionibus castrorum 43, ut viva tessera suo vocabulo citationes audiant

[35] página 23

[36] Julio César, Commentarii de bello Gallico, 1.19

En el segundo y el tercer siglo hay un repentino cambio de rumbo en la consideración de los intérpretes no solo en el ámbito militar, sino también en la sociedad: los soldados legionarios que desempeñaban el papel de intérprete llegaban a ser subordinados del personal del gobernador de la provincia *(in officio consularis)*. Flavius Vegetius Renatus explica este cambio de posición de los intérpretes en un pasaje de su libro *"Epitoma rei militaris":*

"Ad obsequia tamen indicum vel tribunorum nec non etiam principalium deputabantur milites, qui vocabuntur accensi, hoc est postea additi, quam fuisset legio completa, quos nunc supernumerarios vocant[37]*."*

"En cambio, los soldados "extras" se asignaban a los oficiales, los tribunos y los suboficiales - llamados así porque la legión ya estaba completa cuando se añadieron. Ahora se llaman "supernumerarios[38]*"."*

De ahora en adelante, las funciones de los intérpretes serán principalmente ceremoniales, acompañan al emperador para leer su mensaje y nada más: el ejército romano era cada vez más numeroso y estaba más fragmentado, una clara representación del imperio en su generalidad. Los ejércitos bárbaros estaban presionando los confines del imperio más glorioso de la historia, y la mediación y la intercesión de los intérpretes fueron destrozadas junto al Imperio Romano de Occidente.

[37] Flavii Vegetius Renatus, "Epitoma rei militaris", 2.29.6
[38] Traducción original de Daniel Peretz, The Roman interpreters and His Diplomatic and Military Role, 2006

3
LA EDAD MEDIA

A imperio muerto, imperio puesto.

El año 476 DC es una fecha fundamental en la historia de la humanidad y en la manera en la que contamos la historia. Flavio Odoacro, más conocido como Odovácar, depuso al usurpador Rómulo Augustillo y se proclamó personalmente Rey de Italia, así decretó formalmente el fin del Imperio Romano de Occidente. En esta fecha, termina la Edad Antigua y empieza el Medioevo, que se prolongará poco más de un milenio, hasta el descubrimiento de América por parte de Cristóbal Colón.

Muchas veces se ha considerado el Medioevo como "el edad oscura de la cultura", en contraposición con el esplendor de la edad romana, de sus hombres de increíble conocimiento y con el Renacimiento del siglo XVI: el Medioevo parecía atrapado entre dos movimientos y dos periodo históricos mucho más conocidos y apreciados, relegándolo en un rincón y etiquetándolo como la edad de la caza a las brujas y del Tribunal de la Inquisición. Afortunadamente, estudiosos e historiadores se dedicaron, rehabilitaron, y aún hoy siguen haciéndolo, una edad que ha estado mal considerada por demasiado tiempo.

En este milenio, guerras e invasiones estaban al orden del día y abundan los ejemplos: las Cruzadas, la conquista de la Britania por parte de Guillermo I de Inglaterra, la invasión de la península ibérica por parte de los Árabes y la sucesiva Reconquista, la guerra de los cien años, sin mencionar todas las luchas internas en países que eran calderones de lenguas, culturas y personas diferentes.

La figura del intérprete en el Medioevo es muy particular porque, si en la red se intenta buscar "interpretación en el Medioevo", los primeros resultados redirigen a páginas, sitios web o documentos que hablan de la interpretación de la Sagrada Biblia. Sin duda en el Medioevo el cristianismo se difundió en toda Europa, gracias a las acciones de la Iglesia católica y a las acciones de algunos de los soberanos más importantes de la historia, como Carlo Magno o los Reyes Católicos de España. Para buscar la interpretación de lenguas, es necesario hacer una búsqueda más detallada y centrarse en los acontecimientos más importantes, donde la contribución de los intérpretes o

mediadores fue fundamental. En las próximas páginas se citarán los eventos más importantes de la historia medieval para la interpretación y para nuestro viaje, donde se reconocieron la importancia y la relevancia de las diferencias lingüísticas.

3.1 De la familia y del sol, cuanto más lejos mejor

Después de la muerte de Carlo Magno en el año 814, su hijo Ludovico Pío ascendió al trono carolingio como legítimo sucesor. Bajo Ludovico, el Imperio carolingio se convirtió en el doble de la potencia continental que dominó Europa los años anteriores: las disputas por la sucesión, las luchas internas dieron lugar a una guerra civil que continuó incluso después de su muerte, año 840.

Ludovico tenía 4 hijos: Lotario I, Luis II el Germánico y Pipino (fallecido en 838) del primer matrimonio, y Carlo II el Calvo del segundo matrimonio. Cada uno de sus 3 hijos reclamó para sí mismo el trono vacante: Lotario I lo reclamó de derecho, siendo el primogénito, decisión que no fue aceptada por los dos otros hijos. Empeñados en vengarse, Luis y Carlo se aliaron contra el hermano mayor, aliándose formalmente y oficialmente el 14 de febrero del año 842, con la firma de los Juramentos de Estrasburgo.

Los Juramentos de Estrasburgo eran un tratado de ayuda mutua entre los dos reyes ya mencionados, y fueron transcritos por Nitardo. Nitardo, otro nieto de Carlo Magno, era primo y servidor de Carlo II el Calvo, luchó a su lado en la batalla de Fontenoy del 841 contra Lotario I, y probablemente fue el diseñador de esta alianza.

Nitardo estaba presente el 14 de febrero del año 842 cuando los dos reyes firmaron los juramentos, y fue él quien transcribió las palabras de los soberanos. Si los reyes hablaban la misma lengua, no se puede decir lo mismo de sus ejércitos: los soldados de Carlo eran en su mayoría de origen francés, mientras los de Ludovico de mayoría alemana. Mantener los dos ejércitos unidos contra un enemigo común era la prioridad, y ellos tuvieron que tomar una decisión histórica: cada rey proclamó su lealtad al hermano hablando en la lengua del aliado. Carlo II el Calvo habló a los soldados de Ludovico en el alto alemán antiguo, mientras se dirigió a los de Carlo en la lengua romance, o proto-francés: Nitardo utilizó los términos *lingua Teudisca* y *lingua Romana.*

A continuación los juramentos de Luis y de Carlo respectivamente:

"Pro Deo amur et pro christian poblo et nostro commun saluament, d'ist di in auant, in quant Deus sauir et podir me dunat, si saluarai eo cist meon fradre Karlo,et in adiudha et in cadhuna cosa si cum om per dreit podir me dunat, si saluarai eo cist meon fradre Karlo,et in adiudha et in cadhuna cosa si cum om per dreitson fradra saluar dist, in o quid il mi altresi fazet. Et ab Ludher nul plaid nunquam prindrai qui meon uol cist meon fradre Karle in damno sit.[39]"

"In godes minna ind in thes christiānes folches ind unsēr bēdhero gehaltnissī, fon thesemo dage frammordes, sō fram sō mir got gewizci indi mahd furgibit, sō haldih thesan mīnan bruodher, sōso man mit rehtu sīnan bruodher scal, in thiu thaz er mig sō sama duo, indi mit Ludheren in nohheiniu thing ne gegango, the mīnan willon imo ce scadhen werdhēn[40]."

Una posible traducción en español de los Juramentos podría ser la siguiente:

"Por el amor de Dios y por el pueblo cristiano, y por nuestro bien común, a partir de ahora, mientras Dios me dé sabiduría y poder, socorreré a este mi hermano Carlos/Ludovico con mi ayuda y cualquier otra cosa, como se debe socorrer a un hermano, según es justo, a condición de que él haga lo mismo por mí, y no tendré nunca acuerdo alguno con Lotario que, por mi voluntad, pueda ser perjudicial para mi hermano Carlos/Ludovico".

Estos juramentos fueron importantísimos no solo a nivel histórico y militar, sino lingüísticos: con este acontecimiento, los lingüistas suelen indicar la fecha de nacimiento de la lengua francesa, aunque claramente, sin todos los rasgos que tiene hoy. En ámbito militar y literario, el latín empezó su lento declive a favor de las lenguas vernáculas, dado que sólo una minoría de la población lograba entenderlo, porque ya desde el Concilio de Tours del año 813 los sacerdotes tenían que recitar los sermones en *Romanam linguam* (una versión antigua de la lengua románica) o en *Theodiscan* (alto alemán). La convivencia medieval entre el latín y las lenguas vernáculas es materia de

[39] Nitardo, Historiarum (De dissensionibus filiorum Ludovici Pii ad annum usque 843), Liber Tertius
[40] Nitardo, Historiarum (De dissensionibus filiorum Ludovici Pii ad annum usque 843), Liber Tertius

estudio y merecería ser discutida en otro momento, pero los decretos de Tours y los Juramentos de Estrasburgo son los testimonios de una época en la que el latín se estaba convirtiéndose en algo más elitista. No es casualidad que, en un momento tan delicado como una guerra civil entre tres hermanos para la sucesión al trono de uno de los imperios más fuertes de la época medieval, los reyes eligieran hablar en las lenguas del pueblo.

3.2 ¡Llegan los normandos!

El año 1066 es una fecha decisiva en la línea del tiempo de la historia de la península inglesa, porque con la batalla de Hastings y el triunfo de Guillermo I (también llamado Guillermo el Conquistador) empieza la dinastía normanda en Inglaterra. De origen vikinga y hijo ilegítimo (su padre Roberto I lo tuvo con su concubina Arlette de Falaise), Guillermo gobernó en Normandía entre los años 40 y 50 del siglo XI a trancas y barrancas, y logró conseguir una dominación estable solo en 1060. Sucesivamente empezó a planear la exitosa invasión de Inglaterra.

En los tiempos de la conquista de Guillermo I, la península inglesa era un semillero de lenguas, y Guillermo era consciente que implementar y difundir el francés en un panorama lingüístico tan abigarrado era una tarea muy difícil. Beda el Venerable, en su obra *"Historia Eclesiástica del Pueblo Inglés"*, cita todas las lenguas habladas en Inglaterra en el siglo VIII: inglés, romance británico, escocés (scots), picto y latino. Dos siglos más tarde, los vikingos daneses llegaron a las colinas occidentales, y se establecieron en el Danelaw (región del noroeste de la península bajo el control de los daneses), lo poblaron con colonos y, de hecho, convirtieron el danés como otra lengua activa.

Constance Bullock Davies en su ensayo *"Professional Interpreters and the Matter of Britain" (Interpretes Profesionales y la Materia de Bretaña)* afirma lo siguiente:

"It is little wonder that we find in Old English literature clear proofs of the existence of professional interpreters, men to whom a special name was given, because their work was exclusively concerned with acting as intermediaries and translators between one race and another. The name was wealhstod[41]."

[41]Bullock-Davies, C. 1966. Professional Interpreters and the Matter of Britain, University of

"En la antigua literatura inglesa, no es raro encontrar claros indicios sobre la existencia de intérpretes profesionales, hombres con una denominación especial, porque tenían que centrarse exclusivamente en los oficios de intermediarios y traductores entre etnias. La denominación era "wealhstod."

En los párrafos anteriores ya se mencionó que Guillermo estaba al corriente del abanico de lenguas y culturas en Inglaterra. Cuando fue coronado en el día de Navidad de 1066 por el arzobispo de York, Eldred, Guillermo recitó el tradicional juramento para el buen gobierno. Sucesivamente, los que estaban a la ceremonia tuvieron que responder a la pregunta de rito si aceptaban o no Guillermo en el trono: Eldred formuló la pregunta primero en inglés y luego, el obispo normando de Coutances Godofredo de Montbray, asistente y consejero de Guillermo en francés[42] la formuló en francés.
El nuevo soberano de Inglaterra quería aprender inglés *"para poder entender las denuncias y las quejas legislativas sin la necesidad de recurrir a un intérprete[43]"*.

El objetivo principal de Guillermo era introducir el francés como lengua principal en el país, o por lo menos elevarlo al nivel de las dos lenguas más difundidas, o sea latín e inglés. Para lograrlo, Guillermo empezó a reemplazar a toda la clase dirigente existente, y a sustituirla con personas leales, que apoyaron a Guillermo en su empresa a través del Canal de la Mancha y que hablaban francés. La clase política y también el pueblo (especialmente en el norte) resistieron denodadamente pero sin éxito para intentar obstaculizar y ralentizar este proceso. El latín mantuvo su posición de liderazgo en la jerarquía de las lenguas utilizadas en los contextos eclesiásticos [44], dado que era la única lengua común para los aristócratas de Normandía e Inglaterra, mientras el francés llegó a ser la segunda lengua oficial del nuevo reino, hablado en la corte real (junto al latín) y sobre todo en el campo de batalla.

Wales Press, Cardiff. p 7-8

[42] Morris, M. 2013. The Norman Conquest. Windmill Books, London. p 199
[43] C. 1966. Professional Interpreters and the Matter of Britain, University of Wales Press, Cardiff p.9
[44]Golding, B. 1994. Conquest and Colonisation: the Normans in Britain, 1066-1100. St Martin's Press, New York; The MacMillan Press, London. p179

Inglés, francés y latín eran las lenguas dominantes en un país que necesitaba intérpretes más que nunca. Para la iglesia y el ejército, eran fundamentales para garantizar una eficaz y fructífera comunicación entre los señores (*Lords*) y los vasallos, gobernadores y gobernados. La nueva clase dirigente francesa aprendió inglés, mientras los ricos señores ingleses aprendieron francés; desgraciadamente, no se podía decir lo mismo del pueblo y ni de los clérigos que ocupaban los últimos peldaños de la escalera jerárquica eclesiástica, destinados a permanecer monolingües y a no experimentar el poder y el prestigio social del hablar francés.

En julio de 1114, Rogerio, obispo de Salisbury, realizó una concesión de tierra al prior del Dorset: un tal Richard Latermarus que estaba entre los presentes y los testigos de la ceremonia, su nombre es muy importante porque se mencionará en un capítulo sucesivo, en el ensayo de Bullock-Davies. Richard cuenta que recibió parcelas de tierra de parte de la familia De Londres (Guillermo y su hijo Mauricio) *"por su servicios como **latimer**"* (el término *latimer* es una incorrecta transcripción del *"Latiner"*, o sea un sinónimo de "intérprete"[45]). Los De Londres tenían posesiones y propiedades en Gales, y sobre todo tenían la responsabilidad de guiar al ejército real a través del sur de Gales: moverse entre tres lenguas como francés, inglés y galés habría sido un infierno sin la ayuda y la mediación de un intérprete. Además, la situación en Gales era muy problemática: los varones eran muchos menos que los vasallos, los servidores y todos los subalternos que manifestaron reiteradamente su descontento hacía sus señores. La comunicación era el obstáculo principal para el diálogo, dado que "con ellos no podían comunicar si no era a través de los intérpretes[46]".

Además de invadir y conquistar Inglaterra, Guillermo el Conquistador es recordado porque ordenó el primer censo oficial de la historia inglesa, diseñado en 1085 y puesto en marcha el año siguiente. Llamado *Domesday Book*, o sea "Día del Juicio Final" porque *"sus decisiones, como las del Juicio Final, son inevitables[47]"*, tuvo como

[45] Bullock Davies, Professional Interpreters and the Matter of Britain, 1966, University of Wales Press, Cardiff p.13
[46] Bullock Davies, Professional Interpreters and the Matter of Britain, 1966, University of Wales Press, Cardiff p.12-13
[47] C. Johnson, Dialogus de Scaccario, the Course of the Exchequer, and Constitutio Domus Regis, the King's Household, 64. Londra, 1950

objetivo (logrado con éxito) registrar los bienes de los propietarios, los impuestos sobre estos bienes pero, además, también fueron registradas muchas informaciones adicionales sobre los oficios.

Más de 250.000 propietarios fueron registrados, junto a sus bienes, sus propiedades y sus oficios: entre ellos, se cuentan 12 *latinarius* or *interpres*, que se pueden fácilmente traducir con "latimer" o "intérprete". Estos hombres sirvieron a la causa militar como guías, pero también fueron traductores latinos, intérpretes en las cortes y en los tribunales, asistentes en las situaciones más dispares, y sin duda el *Domesday Book* fue elaborado y escrito con la ayuda de un intérprete. No es difícil imaginar las dificultades que los funcionarios públicos de lengua materna francesa encontraban cuando se ocupaban de los ciudadanos de las zonas rurales, que no hablaban nada de francés:

"When the people of a community who called a pig 'swine' heard the Domesday legatus call it a porc or porcus, their reaction might simply be 'what on heart is that'?[48]*"*

"La gente del pueblo solía llamar al cerdo 'swine' (cerdo en inglés rural): claramente, cuando escuchaba al legatus (legado[49]*) del Domesday llamarlo 'porc' or 'porcus', no entendía nada de lo que decía y a lo que se estaba refiriendo".*

Para nuestro viaje, el lado más interesante del *Domesday Book* es que nos proporciona indicios y pistas sobre la vida de los 12 intérpretes que allí aparecen: Ansgot el intérprete vivía en la región del Surrey, David el intérprete de Dorset, Hugo (o Hugolin) y Ricardo los intérpretes de Somerset, Hugo el *Latimer*[50] de Hampshire, Osmund el *Latimer* de Wiltshire, Leofwin el *Latimer* de Herefordshire, Rafael el *Latimer* de Essex, Gilberto el *Latimer* de Oxfordshire, Roberto el *Latimer* y Godric el *Latimer* de Kent, Hervet el Legado de Oxfordshire[51]. 12 intérpretes que, aunque desempeñaban el mismo oficio, presentaban diferencias entre ellos, y no solo a nivel social.

---

[48]M.Chibnall, Anglo-Norman England: 1066-1166, Oxford 1986, p212-213
[49] https://es.wikipedia.org/wiki/Legado_(Antigua_Roma)
[50] p.precedente
[51]H.Tsurushima, Domesday Interpreters, Anglo-Norman Studies, Vol.18, pp.201-22

David el Intérprete del Dorset poseía Poorton en la misma región y su posesiones aparecen en el capítulo "Tierras de Hugo de Ivry y de otros francés[52]": antes de la conquista de Guillermo, sus tierras estaban divididas por ochos *"thegns"*, o sea unos altos funcionarios de corte (*thegn* es el nombre en inglés antiguo para indicar a esos funcionarios), y luego pasaron a David. Para obtener el control sobre un territorio tan grande, David tenía que ser al menos un teniente del ejército, aunque fuera de bajo grado, y que sirviera al rey como intérprete.

Hugo (o Hugolin) era propietario de tres mansiones en Somerset por concesión del rey, como se puede leer en el capítulo *"Las tierras de Humphrey el Chamberlain y de algunos otros (Item Hunfridi terra et quorundam aliorum)[53]"*: en el Exón Domesday, las tierras de Humphrey son registradas como *"Tierras de los servidores del rey en Somerset (Terrae servitium Regis in Summerseta)[54]"*, y las tierras de Hugolin están incluidas bajo las *"Tierras de thegns franceses en Somerset (Terre Francorum Tegnorum in Summersete Syra)"*. Dado que sus tierras estaban registradas bajo las de los servidores del rey y de los *thegn* franceses, se puede deducir que Hugolin servía al rey como intérprete.

Ricardo el Intérprete también tenía posesiones en Somerset, compradas u obtenidas de Regenbaldo el prior[55]: parece ser el mismo Ricardo el Legado del que se habla más adelante en el *Domesday Book* y que recibió ocho "hide" (unidad de medida utilizada en aquellos tiempos en Inglaterra y que correspondía a 120 acres) del rey[56].

El otro legado del que se habla en el *Domesday Book* es Hervey, posesor de una mansión que se extendía en dos regiones y que estaba registrado bajo las *"Tierras de Ricardo y de los otros oficiales del rey (Terra Ricardi et Aliorum Ministrorum Regis)[57]"*.

Estos 3 hombres son descritos como legados probablemente porque "sus estatutos sociales parecen demasiado bajos como para incluirlos entre los Comisarios del Domesday, personas que eran en su mayoría magnates"[58].

---

[52]Domesday Book i, 83b
[53]Domesday Book i, 99b
[54]Domesday Book iv, 441 (fo. 477a), 444 (fo. 479b).
[55]Domesday Book i, 99b: iv, 432 (fo.466b)
[56]Domesday Book, i, 168c
[57]Domesday Book i, 152c, 160c
[58]H.Tsurushima, Domesday Interpreters, Anglo-Norman Studies, Vol.18, pp.201-22

Gilberto también era de clase media a pesar de que su nombre aparece en la lista de los caballeros del abad de Abingdon como "Gilbert the Marshal", dado que su posesiones también estaban bajo el control del abad: Gilbert era francés y sirvió a su señor (o sea, el abad) como caballero y también como intérprete.

La mayoría de los intérpretes y de los latimer[59] mencionados arriba son pequeños propietarios de tierras, pero el próximo es un caso muy atípico.

Roberto Latimer era un acomodado subteniente de Odo, el obispo de Bayeux en el Kent, y también fue el teniente del arzobispo de Canterbury. Era propietario de una mansión en Canterbury, tenía el título de *thegn* como Haimo lo sheriff (personaje influyente en la región) y probablemente trabajó como caballero para el arzobispo, dado que Haimo también era caballero. La tabla 7 que vemos a continuación demuestra que Roberto era uno de los propietarios más ricos del Kent, y que trabajó como intermediario entre Haimo (que llegó a ser sheriff como sugiere su nombre) y la comunidad:

Table 7

Manor	*Lord*	*Hidage*	*Value*	*firma*
Tottington	King (Odo)	0.5 sulungs	£ 2	£ 2
	–	1 yoke	£ 0.5	£ 0.5
Otford	the archbishop of Canterbury	£ 8 10s		
Lessnes	Odo	4 sulungs	£22	£30
Harbilton	Odo	1 sulung	£ 3	£ 4
Broomfield	Odo	1 sulung	£ 4	£ 5
Chatham	Odo	6 sulungs	£15	£35
Boxley	Odo	5 sulungs	£30	£55
Lenham	St Augustine's	1 yoke	5s	
unidentified	Richard son of Gilbert (Odo)	6 acres		£ 6
				£137.5

Estos hombres, como los del que no se conoce nada y del que no se hay testimonios, fueron fundamentales para la primera fase de la invasión normanda: aunque no fue totalmente pacífico y sin derramamiento de sangre, el trabajo de los intérpretes fue importantísimo para garantizar la comunicación entre gobernadores y gobernados, en una situación en la cual se hablaban dos lenguas diferentes y se intentaba difundir una lengua totalmente nueva para los habitantes de la península británica. Una difusión que resultó ser muy difícil, y no tiene que sorprender. Veinte mil personas intentaron imponer el francés a una población que quería mantener sus raíces y su cultura, y de hecho nunca se impuso como lengua oficial, permaneciendo en un limbo. Inglés, francés

[59] cfr. página 1 de este documento

y latín siguieron coexistiendo en la que se puede definir como una grosera definición de multilingüismo.

3.3 Árabes y españoles; ¡una mezcla explosiva de lenguas!

En el año 711 la campaña bereber de los árabes marcó formalmente el inicio de la dominación árabe de la península ibérica, en particular en los territorios que hoy corresponden a la España moderna. Califato tras califato, la cultura y las tradiciones árabes se difundieron como un reguero de pólvora, en un continente donde la religión cristiana era cada año más fuerte. Dos de las religiones monoteístas más fuertes estaban convivían, y para evitar fricciones y disputas de cualquier tipo, las relaciones tenían que ser serenas y relajadas, incluso dentro del mismo territorio. De hecho, aunque los árabes controlaban la mayoría del territorio "español", había enclaves y comunidades cristianas que vivían en estos territorios, en una convivencia pacífica que se mantuvo incluso cuando las partes se invirtieron a partir del siglo XI.

Los intermediarios, o sea traductores o intérpretes, eran fundamentales y requeridos en cualquier momento: aunque hay informaciones sobre el trabajo de los traductores (la Escuela de Toledo es reconocida en todo el mundo por su importancia), también en esta época se sabe poco o nada sobre los intérpretes. Muchas veces se nomina la aparición o la presencia de un intérprete en un determinado momento, pero en la historia medieval de España los intermediarios de los que conocemos el nombre y sus actividades se pueden contar con los dedos de una mano: Hasday Ibn Shaprut, Recemundo, Pere Robert y Anselm Turmeda.

Hasday Ibn Shraput era el líder de la comunidad judía de Córdoba, sabía hablar hebreo, árabe, el romance de Andalucía (el dialecto que descendía del latín tardío) y latín. El califa Abderramán III (889-961) solía utilizar intermediarios para consolidar su reino y su rol, y la mayoría eran generalmente de origen no musulmana. Aunque hay especulaciones acerca de que en el siglo X el califa, de común acuerdo con las élites de la región de al-Ándalus (la moderna Andalucía), decidió limitar las relaciones con los no musulmanes, siempre mantuvo buenas relaciones con la corte de Otón I de Sajonia (futuro líder del Sacro Romano Imperio Germánico). El rey germánico envió una embajada a la corte de Abderramán en 953, capitaneada por Juan de Gorze (monje

benedictino del monasterio) que transportaba dones y cartas para el soberano de Andalucía. El objetivo de esta misión no era sólo de representación: a los confines del imperio de Otón, los musulmanes de Fraxinetum eran responsables de robos a los viajeros, de actos de piratería, de actos pirómanos contras los monasterios, y el rey germánico deseaba el apoyo del califa contra esos criminales, que dañaban la reputación de los musulmanes.

Cuando llegó a la corte del califa, Juan de Gorze se reunió con Hasday Ibn Shaprut, el médico personal de Abderramán III y su hombre de más confianza.

Dionisio Baixeiras, Embajada de Juan de Gorze a Abderramán-III (1885)

Ibn Shaprut y Juan de Gorze fueron los protagonistas de un incidente diplomático, que se resolvió gracias a la acción de mediador de otro intérprete, Recemundo. Ya se dijo que Juan llevó consigo dones para el rey pero también llevaba cartas, escritas en una manera que habría resultado casi ofensiva para el soberano (como dijo Hasday a Juan, sin desistirlo de sus intenciones): Abderramán sospechaba que las cartas contenían algo de materia derogatoria contra el Islam, y ordenó a Ibn que abriera inmediatamente las

negociaciones con Juan y su delegación. Las negociaciones no produjeron los resultados esperados, y Abderramán decidió resolver la situación de una vez por todas enviando a otro intermediario de confianza, Recemundo.

Recemundo era el obispo mozárabe de Córdoba, miembro del oficio palatino siempre en Córdoba y secretario de Abderramán. Mozárabe es el término con el que se indicaba a un Cristiano que vivía bajo el reino musulmán de Al-Ándalus. Recemundo viajó a la corte de Otón I en Fráncfort, y volvió con otra carta en tonos más moderados.

"His origin as a member of the indigenous community of al-Andalus affirms that he was a Latin speaker, and it was, presumably, in this language that he communicated with Otto.[60]*"*

"Su origen como miembro de la comunidad extranjera de al-Ándalus confirma que él era un hablante latino, y que probablemente habló en esa lengua con Otón."

La mediación de Recemundo fue decisiva, porque regresó a Córdoba al año siguiente con una nueva carta: la embajada de Juan de Gorze, que después del fracaso de las negociaciones con Ibn Shaprut todavía estaba bloqueada en España, pudo ser recibida por el Califa:

"Soldiers lined the both sides of the road, carrying various kinds of weapons, whilst the cavalry displayed their horsemanship as the ambassadors walked from their residence to the city of Cordoba, and from the city to the Caliphal palace.[61]*"*

"Los soldados se alinearon al lado de la calle, trayendo varios tipos de armas, mientras la caballería desplegaba a sus hombres precediendo los embajadores, que caminaban desde su residencia hacía la ciudad de Córdoba, y desde la ciudad hacía el Palacio del Califa".

---

[60] Hitchcock, R. (2008). Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain. Ashgate, Aldershot, Hampshire and Burlington, Vermont, p.47

[61] Abdurrahman A El-H. (1970) Andalusian Diplomatic Relations with Western Europe during the Umayyad Period (755-976). A Historial Survey. Dar al-Irshad. Beirut (p 221)

En la página 39 se hace referencia a una inversión de las partes en el siglo XI: esta inversión gira en torno al año 1031, cuando el califato de Córdoba se fracturó en numerosísimos pequeños estados, llamados *Taifa.* Con esta fecha, comenzó el declive de la dominación árabe en la península ibérica, y año tras año, el único reino musulmán que habría resistido a esta tendencia fue el reino de Córdoba (hasta la Reconquista de 1492): es necesario precisar que si el de Granada fue el único reino, todavía estaban comunidades musulmanas todavía difundidas en el territorio.

Poco a poco, los cristianos ganaban territorios a los árabes, que tuvieron que retirarse hacía el norte de África aunque la situación parecía muy tensa, las cortes cristianas y musulmanas dialogaban, comerciaban y estaban en contacto, con la consiguiente necesidad de recurrir a intérpretes y traductores.

Los intermediarios eran elegidos entre los que eran unánimemente reconocidos como grandes comunicadores, que ya habían trabajado codo con codo con musulmanes o que ya habían estado en contacto con los mudéjares (musulmanes que vivían en naciones o estados de mayoría cristiana). En Granada, hay informes en los que se buscaban funcionarios públicos (los *alfaqueques*) que tuvieran familiaridad con lenguas y costumbres de otras comunidades: los desacuerdos entre los dos grupos religiosos eran comunes, y los alfaqueques eran los responsables que tenían que resolver estos desacuerdos, por las buenas o por las malas.

Otros tipos de intermediarios eran los mercantes cristianos que trabajaban desde y hacia los puertos del Magreb, que conocían usos y costumbres de las poblaciones locales y de los musulmanes en general, y el grupo probablemente más particular y "herético": los *farfanes*. Muy parecida a la palabra árabe "farkhan", traducible como criminal o fugitivo, los farfanes eran soldados cristianos mercenarios que trabajaban y combatían para los sultanes de Marrakech, Túnez y más en general para las dinastías musulmanas que se sucedieron en los siglos. La cultura de estos hombres era algo que no se podía explicar y que no se podía encuadrar en ninguna cultura/manera, ni tampoco cuantificar en términos económicos.

"The importance of the Frendji (farfanes) *to the political life of Barbary greatly strengthened the ties which linked Europe and Africa, and ensured to some extent the observance of numerous commercial treaties which from the twelfth century onwards were constantly being negotiated between Christians and Moslems ... In this connection the officers of the militia were often required to act as interpreters and as witnesses to the signatures of the plenipotentiaries.*[62]*"*

"La importancia de los Frendji (farfanes) *para la vida política de los bárbaros está estrechamente vinculada a las relaciones entre Europa y África, y confirma en parte los numerosos acuerdos comerciales que, desde el siglo XII, eran constantemente negociados entre Cristianos y Musulmanes….En esta conexión, los oficiales de la milicia muchas veces tenían que jugar como intérpretes y testigos de las firmas de estos plenipotenciarios."*

De este periodo se tienen muchas informaciones sobre los trabajos de los intermediarios a nivel general, pero solo dos referencias a individuos de los que sabemos como y para quién trabajaban. El primero es Pere Robert: lingüista y dragomán a la corte de Juan II de Aragón, era traductor oficial del correo de corte del árabe al romance aragonés. El segundo, del que se tienen más informaciones, es Anselm Turmeda.

Anselm era un renegado: fraile franciscano mallorquín conocido por su vocaciones de intérprete y escritor, se convirtió al Islam porque la consideraba su verdadera religión. A la edad de 35 años, abandonó los estudios en Bolonia, se convirtió al Islam y se instaló en Túnez, donde conoció al intérprete del sultán al Abbas Ahmad y fue introducido en la corte. Se integró a la perfección en esta nueva realidad: acompañaba al sultán durante las expediciones militares, lo ayudaba con las provisiones de las tropas y con la traducción de la correspondencia epistolar. Alguien también sugiere que Turmeda era el intérprete que dialogó y medió con los franco-genoveses durante la Cruzada de Mahdía del 1390[63].

---

[62]Bovill, E.W, North Africa in the Middle Ages Journal of the Royal African Society, 1931 Vol 30 No. 119 pp 128-141 p.13

[63]The Chronicles of Froissart,Macaulay, London 1904, p.403

Pasan los años y los siglos, pero la presencia del intérprete en disputas y guerras era siempre necesaria e imprescindible.

3.4 Sin novedad en el frente oriental

Cuando se habla del Imperio romano, siempre se piensa inmediatamente al Imperio romano de César, de Augusto, de Trajano, a los emperadores que llevaron este imperio a su apogeo. El Imperio romano se suele asociar a la ciudad de Roma, y más en general al Imperio romano de Occidente, cuyo fin marca el comienzo de una nueva era (la medieval). El error tremendo que se suele hacer con estas asociaciones es olvidarse de la otra alma del imperio, que sobrevivió hasta el año 1453 con la caída de Constantinopla: el Imperio romano de Oriente, o Imperio bizantino.

El Imperio romano de Oriente se extendía desde los Balcanes hasta el Oriente Próximo, incluyendo regiones como Grecia, Turquía, Egipto, Tracia y toda la costa oriental en la que hoy se distribuyen los estados de Líbano, Siria, Israel, Palestina, Jordania etc.…

El Imperio bizantino era un imperio multicultural, donde un abanico de culturas, tradiciones, usos, costumbres y lenguas se mezclaban en un cóctel muy exótico y en apariencia fascinante, que sin embargo ocultaba dificultades de comunicaciones y tensiones que periódicamente aparecían. Muchos emperadores intentaron arreglar varias situaciones problemáticas y buscar un equilibrio en un territorio tan vasto y tan heterogéneo: Alejo I Comneno encontró la receta perfecta (más o menos).

Alejo I Comneno ascendió al trono del Imperio romano de Oriente en 1081, y durante toda su administración y gobierno intentó mantener el poder a través de alianzas, negociaciones y operaciones comerciales y diplomáticas. Se pueden mencionar sus alianzas con los normandos y los turcos, para asegurar una estabilidad momentánea del imperio, y sobre todo los negociados con el papa Urbano II para reanudar las dos cristiandades, la occidental y la oriental, después del Cisma de Oriente. Alejo envió una embajada a la corte papal en 1095, para confirmar su completo apoyo al papa en una fecha antecedente a la Primera Cruzada.

Alejo siempre fue un hombre abierto a las novedades y a las multiculturalidades: él creció con un turco, Tatikios, hijo de un prisionero sarraceno que trabajaba como esclavo para el padre de Alejo, Juan Conmeno, y con el cual compartió toda la infancia. Sucesivamente, Tatikios llegó a ser general y trabajó para Alejo en las cruzadas.

Probablemente, Juan pensó que, para el hijo, aprender turco era algo que lo habría ayudado en el futuro, para que no tuviera que utilizar intérpretes y pudiera gestionar cualquier situación y cualquier mediación personalmente, sin la intercesión de una figura externa.

Enfrentarse y relacionarse con los extranjeros formaba parte de la normalidad para los bizantinos.

Aunque el padre de Alejo intentó hacer que el hijo fuera autosuficiente, no podía hacer lo mismo con el resto del imperio. Hay pistas y pruebas que confirman que existía un cuerpo de intérpretes y traductores responsables de traducir la correspondencia epistolar (de y hacia el griego) y de interpretar en las reuniones diplomáticas. La mayoría formaba parte del *cursus publicus,* o sea el Servicio postal del imperio, en cuya cumbre estaba sentado el Logoteta postal[64]: esta figura era el jefe de esa estructura, y desde el noveno siglo también desempeñaba los papeles de consejero y de primer ministro del emperador. El Servicio postal estaba organizado como una escala jerárquica: encima estaba el ya mencionado Logoteta postal, y a continuación todos los subordinados. Los intérpretes se encontraban en el séptimo escalón, entre los inspectores y los guardianes del *apokrisiarierion,* el palacio donde se alojaban los diplomáticos.

Las informaciones hasta aquí proporcionadas se deben a una prueba muy particular e increíble hasta cierto punto: el quinto volumen de Laurent sobre los sellos de plomo utilizados por los funcionarios administrativos del imperio. En este volumen están descritas todas las operaciones de creación de los sellos y la lista de todos los sellos, con números y siglas diferentes para cada oficio: los números desde el 467 hasta el 470 eran los sellos de los intérpretes. En el 469 también hay una inscripción del intérprete Christophorus, que vivió entre los siglos XI o XII, en la que se recuerdan sus orígenes búlgaros[65].

El Servicio postal no era el único lugar donde trabajaban los intérpretes, porque también en la flota sus servicios eran fundamentales: el puerto de Constantinopla era uno de los más importantes y concurridos del mundo, protegido y visitado por numerosos extranjeros y pueblos diferentes. Las relaciones comerciales muchas veces eran

[64] http://dspace.unive.it/bitstream/handle/10579/16839/871489-1235352.pdf?sequence=2
[65] Laurent, V. 1981. Le Corpus des Sceaux de l'Empire Byzantin. Editions du CNRS. Paris p.230

entabladas con pueblos de cultura y lengua diferente, de manera que la presencia del intérprete era necesaria en ese microcosmo cultural.

Una de las obras que nos permite hablar en manera exhaustiva de Alejo I Comneno y de su vida es *"La Alexiada"*, la biografía de su vida escrita por su hija Ana Comneno (1083-1153). En el libro 10, se habla de la preparación a la Primera Cruzada, desde el abastecimiento de los bienes primarios hasta la organización de los varios ejércitos que estaban llegando desde occidente: toda la organización del imperio y su administración se centraba en preparar la Guerra Santa de la manera mejor.

Los líderes militares tenían que supervisar todas las actividades de preparación:

"Receive the voyagers kindly and to supply them abundantly with provisions gathered from all over along their route; they were to watch over them carefully and shadow their movements [...] These officers were accompanied by interpreters who understood the Latin language; their duty was to quell any incipient trouble that might arise.[66]*"*

"Recibir a los viajeros gentilmente y abastecerlos con provisiones recogidas por todo el camino: (los líderes militares) tenían que vigilar (a los viajeros) constantemente y ocultar sus movimientos, [...] Estos oficiales iban acompañados por intérpretes que entendían la lengua latina: su deber era resolver y mediar cualquier insidia que pudiera surgir."

Y con este fragmento de *La Alexiada*, se puede entrar en el campo de batalla.

Con Primera Cruzada se hace referencia a una serie de batallas y expediciones que tuvieron lugar entre 1096 y 1099, cuando los ejércitos cristianos asediaron y conquistaron Jerusalén. El histórico Fulquerio de Chartres, uno de los cronistas de la Primer Cruzada, proporciona en un pasaje el calderón lingüístico y cultural del ejército cristiano:

"There were Franks, Flemings, Frisians, Gauls, Allogroges, Lotharingians, Alemanni,

---

[66]Sewter, E.R.A (Translator), Frankopan, P. (Reviser), 2009. Anna Komnene, The Alexiad. Penguin Classics, p276

Bavarians, Normans, English, Scots, Aquitanians, Italians, Dacians, Apulians, Iberians, Bretons, Greeks and Armenians. If any Breton or Teuton wished to question me, I would neither reply nor understand.[67]*"*

"Había francos, flamencos, frisones, galos, alóbroges, lotaringos, alemanes, bávaros, normandos, ingleses, escoceses, aquitanos, italianos, dacios, pulleses, ibéricos, bretones, griegos y armenios. Si un bretón o un alemán quería hablar conmigo, no sabía como responderle o como entenderlo."

Aunque Ana Comneno en *La Alexiada* hablaba sólo de latinos, francos y normandos, Fulquerio viajó con el Duque Roberto II de Normandía y con el Conde Esteban de Inglaterra, ¿Quién mejor que él puede describir la heterogeneidad del ejército cruzado? En la marcha hacia Oriente, no hay menciones de intérpretes o intermediarios de ningún tipo:

"In polyglot landscapes regional language and dialects overlapped and coexisted with elite vernaculars - such as Anglo-Norman French in England – and Latin, the language of learning, the liturgy and the Bible, the language of God.[68]*"*

"En un panorama políglota las lenguas regionales y lo dialectos se mezclaron y convivieron con las lenguas vernáculas - por ejemplo el francés anglo-normando en Inglaterra - y el latín, la lengua del aprendizaje, de la liturgia y de la Biblia, la lengua de Dios."

Los cruzados elitistas hablaban latín como *lingua franca*, dado que era la lengua utilizada con Alejo I Comneno para pedir ayuda y con el papa Urbano II: otra historia eran los varios soldados unidos en esta titánica empresa. Si en teoría todos los ejércitos que llegaban desde toda Europa estaban unidos en un único gran objetivo en el nombre de Dios, en práctica había ocasiones en las cuales la lealtad hacía los propios generales prevalecía sobre el resto. Además, *"para la mayoría de la campaña cada uno de los*

[67]The Chronicle of Fulcher of Chartres in Peters, E. 1998. The First Crusade
[68]Tyerman, C. 2016. How to Plan a Crusade. Penguin, London. p104.

contingentes marchaba, se alimentaba y también combatía en unidades separadas, uniéndose sólo en las batallas más importantes y en los asedios[69]*"*. Parece que los varios ejércitos y los varios batallones estaban divididos por regiones culturales, por culturas y sobre todo por lenguas. Y sólo se necesita hacer una lista de los varios contingentes para tener una idea del crisol y del abanico cultural del ejército de Dios: el contingente desde el noroeste de Francia guidado por Roberto II de Normandía en el que viajó Fulquerio de Chartres; el de Hugo de Vermandois desde el norte de Francia; Godofredo de Bouillón y su hermano Balduino I desde Flandes, la Germania occidental y los Países Bajos; el del Conde Raimundo IV de Tolosa desde el sur de Francia; Bohemundo de Tarento y sus hombres desde Italia meridional.

Los generales llegaron a Constantinopla en 1096: Alejo les proporcionó intermediarios para que pudieran comunicar sin problemas y terminaron los preparativos antes de desplazarse hacia Nicea en 1097, donde tuvo lugar la primera batalla de las Cruzadas.

Los ejércitos cristianos asediaron la ciudad y obligaron a los turcos a negociar la derrota, pero eso fue sólo la anticipación de lo que habría ocurrido. En junio de 1097 los cristianos empezaron a asediar la ciudad de Antioquía, y se acamparon fuera de los muros de la ciudad: durante los sucesivos ochos meses, Bohemundo, Godofredo y todo el ejército intentaron penetrar en la ciudad, pero se topó con la resistencia de los turcos y el hambre, el frío, la escasez de provisiones y las malas condiciones de vida. Al final, el 3 de junio de 1098, la resistencia turca cayó gracias a la "mediación cultural" de Bohemundo con una guardia de las murallas.

Según la leyenda, Bohemundo convenció a Firouz, un guardia convertido al cristianismo, para que los dejara entrar, prometiéndole que lo salvaría. Es lícito preguntarse en qué lengua hablaron los dos, y la respuesta es probablemente el griego, aunque no se tiene la certeza al cien por cien. Pero, como se cuenta en el ensayo de Tyerman, al ver que los cristianos estaban atravesando las murallas, Firouz exclamó en griego "Micro Francos echome[70]" (traducible en latín con *"Poco Francos habemos",* o sea *"Hay pocos Francos aquí"*): esto sugiere que Bohemundo y Firouz compartían el griego como lengua franca, y el general cristiano la utilizó a su favor.

---

[69] Murray, A.V. National Identity, Language and Conflict in the Crusades to the Holy Land, 106-1192 pp. 107-130 in Kostick, C. ed. 20119

[70] Tyerman, C. 2004. Chronicles of the Crusades. Penguin, London. p162

Después de conquistar la ciudad, Bohemund envió a un intermediario a la corte de los reyes turcos de Antioquía para decirles que podían encontrar refugio en un edificio reservado exclusivamente para ellos. El intermediario se llamaba Erluin: es raro que se conozca su nombre, dado que hasta ahora se ha tenido sólo una referencia individual de intérprete[71], y el hecho que aparezca su nombre es algo que no se tiene que subestimar. Alguien sugiere que era el intérprete del que se habla en *"The Gesta Francorum et Aliorum Hierosolimatanorum (Las obras de los francos y de otros peregrinos a Jerusalén)",* porque*:*

"el hecho que aparezca nombrado, y no considerado como un simple intérprete, puede sugerir que era de rango noble o que tenía un estatus importante, o puede reflejar la confidencia del autor (anónimo) de "Las obras de los francos…" al hablar de situaciones multiculturales y de la importancia estratégica de los intérpretes[72]".

Erluin también fue parte del contingente que intentó negociar con Kerbogha, el líder del tercer ataque de los turcos, como hicieron también Bohemundo y sus primos: los mismos probablemente negociaron con el general turco en árabe, la lengua franca y la única posible lengua común a ambas partes, dado que Italia meridional fue controlada por los árabes durante más de 250 años.

Después de conquistar Antioquía, Bohemundo se estableció en la ciudad que acababa de conquistar y los ejércitos marcharon hacía Jerusalén, con los intermediarios cristianos que solían negociar acuerdos con los pueblos musulmanes que encontraban durante el camino para pasar por sus territorios y llegar sin problemas y sin derramamiento de sangre a la ciudad santa. En la ciudad santa, los cristianos sufrieron ataques de espionaje por parte de los Sarracenos: *"un día, el enemigo mandó a un sarraceno para espiarlos desde el terrado del edificio [...] Pero los sirianos y los griegos, viéndolo, lo señalaron a los otros cruzados, gritando "Ma te Christo Cacco Sarazzin", o sea "Por Dios, es un bastardo sarraceno". Lo capturaron, y lo interrogaron con la ayuda de un intérprete y*

[71] nota pagina sigilii

[72]Tuley, K. A. 2013. A Century of Communication and Acclimatization: Interpreters and Intermediaries in the Kingdom of Jerusalem in Classen, p. 316, TRADUCCIÓN

le preguntaron la razón el porqué estaba allí[73]." Los cristianos aprendieron la lección, y crearon un escuadrón de intermediarios-espías y mensajeros, como Bohemundo (no confundirlo con el rey de Antioquía), un turco convertido *"tan multilingüe, inteligente y sagaz como leal a nuestra causa.*[74]*"*

Todo vale en el amor como en la guerra, y en este párrafo de las cruzadas se puede ver la otra cara del intérprete: no solo mediador entre culturas diferentes e intermediario de situaciones a límite, sino también espías disfrazados de una imagen pacificadora. Muchos consideran el Medioevo como una edad oscura, pero para los intérpretes fue uno de los momentos de mayor importancia y de mayor prestigio a nivel social.

[73]Tudebode, P The Fall of Jerusalem in Peters. pp.245-249, p245.<

[74] Tuley, p.319

4
EDAD MODERNA

¿Se puede cometer uno de los errores más burdos de la historia y, al mismo tiempo, ser recordado cómo uno de los hombres de la historia moderna? O mejor, ¿puede un error convertirse en la fecha que marca el fin de una era y el comienzo de otra?

Si tu nombre es Cristóbal Colón, y si tu error es descubrir un nuevo continente aunque no era lo que te esperabas, ¡claro qué sí!

El descubrimiento de la América en 1492 marca el final de la época medieval y el inicio de la edad moderna. En realidad, hay muchos debates sobre cuál sería el acontecimiento que pone en marcha la edad moderna: hay quien que sostiene que es la caída de Constantinopla de 1453 por parte de los turcos otomanos, el comienzo del Renacimiento (europeo o incluso asiático, con el movimiento Timúrida) o el viaje de Vasco da Gama entre los años 1497 y 1499.

La segunda mitad del siglo XV marca la transición desde el Medioevo hacia una época de imperialismo global que se centra en los viajes intercontinentales por vía marítima, y exactamente sobre este aspecto se centrará la búsqueda y el viaje (por palabras) dentro de la época moderna. Aunque en Europa las guerras y la inestabilidad política y religiosa estaban al orden del día, las mismas potencias políticas y militares europeas continuaron el proceso de colonización, que ya había empezado en el siglo antecedente. En la edad moderna este proceso creció de forma exponencial y perduró durante todos los siglos sucesivos a nivel mundial, con las consiguientes e inenarrables problemáticas, consecuencias y acontecimientos.

En el último capítulo de este trabajo antes de las conclusiones, se hará un verdadero viaje por todo el mundo, como si de una novela Julio Verne se tratase: desde las costas inexploradas del Caribe hasta las selvas mexicanas que ocultaban ciudades aztecas, pasando por la circunnavegación del planeta por parte de Fernando de Magallanes y descubriendo algunos viajes olvidados de la historia, pero de gran importancia y curiosidad.

Como en los capítulos precedentes, también aquí intentaremos buscar a los protagonistas ocultos de la historia mundial: en una época donde pueblos de lenguas y

costumbres totalmente desconocidos se encontraban por primera vez, algunas personas (y esta vez no sólo hombres) tuvieron un papel fundamental en poner en contacto a poblaciones que nunca se habían visto antes y que ignoraban recíprocamente la existencia del otro.

4.1 Quién no se aventura no ha ventura

Descubrir la vía más rápida para las Indias fue el objetivo de Cristóbal Colón durante toda su vida : según lo que decían los mapas y las cartas geográficas él creía que, más allá de las Azores, podía existir una tierra, y esta tierra tenía que ser Asia. Sin embargo, Cristóbal no esperaba encontrarse con un continente totalmente nuevo y desconocido, en su camino hacia Asia.

El autor Felipe Fernández-Armesto publicó una biografía de Cristóbal Colón en las que se cuentan muchas anécdotas sobre su vida, y también sobre las cuatros expediciones que condujo. En la primera, la del descubrimiento casual de América, Cristóbal llevó a bordo consigo un intérprete de árabe, dado que la idea y el objetivo original era llegar a las Indias, donde se creía que se hablaba árabe. Después de enterarse de lo que había ocurrido, el comandante volvió a España trayendo consigo 10 nativos caribeños para bautizarlos, enseñarles español y después "utilizarlos" como intérpretes en las futuras expediciones. Solo seis de ellos llegaron sanos y salvos al puerto de Sevilla en enero de 1493: uno fue bautizado por Fernando de Aragón y uno murió en Barcelona después del bautismo. Estos dos eran los hijos de Guacanagarix, uno de los caciques taínos de la isla de La Española (los taínos fueron los primeros que poblaron las islas caribeñas, y el término cacique se refiere al jefe local de las comunidad taínas). La presencia de don Fernando es emblemática porque demuestra como los monarcas querían mantener relaciones pacíficas con los taínos para más tarde convertirlos al cristianismo. Otro bautismo que se celebró junto a los de los hijos de Guacanagarix fue el de Diego Colón, cuyo padrino era el hijo de Cristóbal Colón[75], y que tendría un papel muy importante en las futuras expediciones como intérprete.

En la segunda expedición, Colón se embarcó hacia las "Indias Españolas" con 17 naves y mil hombres, incluidos cuatro de los diez "intérpretes" llevados a España después de

[75]Mira Caballos, E. "Caciques guatiaos en los inicios de la colonización: el caso del indio Diego Colón" in *Iberamericana* (2001-), Diciembre de 2004, Nueva época, Año 4, No 16), p.9

la primera expedición: de estos cuatro hombres, Diego Colón fue el único que sobrevivió al viaje. Cuando llegaron al asentamiento de La Navidad, Cristóbal encontró un espectáculo espeluznante: el pueblo estaba totalmente destruido y los treinta y nueve colonos estaban muertos. Aunque nunca se supo que ocurrió, los taínos dijeron al comandante que los colonos los maltrataban y eran violentos, y de consecuencia los nativos se vengaron con la muerte[76].

Las relaciones entre los españoles y taínos pronto se enfriaron tras este acontecimiento: los colonos ya no eran bienvenidos y no había tanto oro como Cristóbal Colón esperaba. El explorador volvió a caer en uno de los errores más comunes en ámbito colonial para hacer dinero: empezó a vender los nativos como esclavos: los cargaba en las naves y los llevaba a Europa. Esta trata de esclavos oeste-este no perduró mucho, dado que la mayoría de los Taínos moría durante el viaje o, si sobrevivían, morían de una de las enfermedades europeas contra las que no tenían defensas.

La tercera expedición fue la más fructuosa desde un punto de vista lingüístico: Cristóbal Colón se llevó consigo otra vez a Diego Colón, que fue activo en primera persona. Durante esta tercera expedición, se exploraron las islas de alrededor de La Española, hasta Cuba donde la contribución de Diego fue destacable:

"...sirviendo de intérprete, Diego, cuyo idioma era casi semejante al de estos, habló al que se había acercado más: depuesto el miedo, se aproximó al indígena y persuadió a los demás que se acercaran sin temor y no tuvieran miedo[77]."

Después de este evento, las noticias sobre Diego Colón y las expediciones disminuyeron año tras año. En junio de 1994, los pasajeros y los marineros firmaron un acuerdo en el que se "anunciaba" como Cristóbal Colón y su flota llegaron a China y a la Malasia, y juraron mantener la palabra, a riesgo de una multa de 10000 maravedí (antigua moneda española) y de un corte de la lengua[78]. Diego Colón se casó con una de las hijas de Guacanagarix, se embarcó hacia España una última vez para bautizar a su hijo y

---

[76] *Columbus,* Fernández-Armesto, F. 2000, Phoenix Press, London, p.71

[77]Mira Caballos, "Caciques guatiaos en los inicios de la colonización: el caso del indio Diego Colón" in *Iberamericana* (2001-), p. 11, quoting Peter Martyr. "… Diego, whose language was close to theirs, interpreted. He spoke to the one who had come closest and when his fears were allayed, he came closer still and convinced the others to approach without fear and they were not afraid.

[78] Fernández-Armesto,*Columbus,*, F. 2000, Phoenix Press, London, p.75

enseñarle español, antes de volver a La Española definitivamente con su familia en 1514.

Aunque fueron empujados a los márgenes de la historia, los intérpretes y los ejemplos como Diego Colón muestran que estas figuras jugaron un papel importante en el descubrimiento de América, y ofrece una nueva y diferente perspectiva de la visión de los nativos hacia los recién llegados, y futuros conquistadores.

4.2 "Circuninterpretar" el mundo

Fernando de Magallanes fue el artífice de la mayor empresa marítima de la humanidad, o mejor dicho, su equipaje: la circunnavegación del globo terrestre. Desafortunadamente, Magallanes no la llevó a cabo porque murió en las Filipinas durante un levantamiento local, pero entre los que volvieron a Sevilla estaba Antonio Pigafetta, una figura más que fundamental para conocer la historia del viaje.

Antonio Pigafetta era el criado de Fernando, su hombre de confianza y que escribió toda la expedición en su diario, con muchos detalles sobre una miríada de cosas que vio en todo el mundo: en sus apuntes, se habla de Enrique, el intérprete de Fernando.

En 1511, el explorador portugués se embarcó en una expedición para la conquista de Malaca, ciudad que se asomaba al homónimo estrecho a través del cual se comerciaba entre China e India. Durante la toma de Malaca, Fernando reclutó como esclavo al tal Enrique, y después del exitoso asedio, lo llevó consigo a España, donde le enseñó español y portugués (estaba presente en el Consejo de Estado de 1517, donde se discutieron los detalles y empezaron los preparativos para la circunnavegación del mundo). Magallanes quiso que fuera parte de la expedición porque habría podido ser de ayuda en las Islas Molucas. Una predicción acertadísima, porque Enrique fue de grande ayuda cuando llegaron a Asia, pero no como se esperaban Fernando y el mismo intérprete.

En marzo de 1521, la flota de Magallanes llegó a unas tierras que el comandante suponía ser las Molucas a menudo mencionadas durante todo el viaje. Fernando y Enrique intentaron hablar con los nativos, cuya lengua y cultura era conocida parcialmente por los europeos que seguían rondando por el sudeste asiático. La lengua de aquellas personas era algo totalmente desconocido por Enrique, nativo de las

Molucas: de hecho, la flota había atracado en las actuales Filipinas. Aunque no logró entender una palabra de los nativos, Enrique habló sin problemas con los reyes y los funcionarios de las islas, porque el malayo era la *lingua franca* de la diplomacia y del comercio en los territorios del sudeste asiático, conocida por la clase dirigente.
En otra ocasión, Enrique habló con el rajá de la isla de Limasawa, le hizo enviar arroz y pescado a la nave, y además, convenció al Rajá para que subiera a bordo para almorzar con todo el equipaje.

"Il giorno seguente, che era il Venerdì Santo, il capitano generale mandò lo schiavo, che era lo interprete nostro, in terra in uno battello a dire al re, se aveva alcuna cosa da mangiare, la facesse portare in nave, [...] El re venne con sei, ovvero otto uomini, nel medesimo battello ed entrò ne la nave, abbracciandosi col capitano generale e donògli tre vasi di porcellana coperti de foglie, pieni di riso crudo e due orate molto grandi con altre cose.[79]*"*

"Al día siguiente, que era Viernes Santo, el capitán general mandó al esclavo, que era nuestro intérprete, hacia la tierra firme con un barco para decirle al rey que, si tenía algo de comer, lo podía llevar a la nave. [...] El rey llegó con seis hombres en el mismo barco y entró en la nave, abrazó al capitán general y le dio tres vasos de porcelana cubiertos de hojas, llenos de arroz crudo y dos doradas muy grandes entre otras cosas."

De esta manera, Magallanes y su equipaje se congraciaron con el gobierno local y sucesivamente bautizaron toda la comunidad, que se convirtió al cristianismo.
Desafortunadamente, no se tienen más noticias de Enrique porque, después de la muerte de Magallanes ocurrida el 26 de abril de 1521, desapareció de las crónicas de Antonio Pigafetta y no se volvió a mencionar.

4.3 Cuotas de mujeres a la sombra de Tenochtitlán

La Malinche, Marina, Malintzin: muchos son los nombres que se le dieron a una de las primeras intérpretes mujeres de la historia, o por lo menos, una de las primeras que se conoce. Su nombre está estrechamente vinculado a la llegada de los conquistadores a la

[79] Antonio Pigafetta, Relazione del primo viaggio intorno al mondo, p.13

península mexicana en los años veinte del siglo XVI, y su fama tampoco fue muy "respetable" como cuentan los cronistas y la historia.

La mujer, a la que se le conocía como La Malincha, entró en contacto con Cortés en 1519, : Cortés la recibió como un regalo, la bautizó con el nombre de Marina y, más tarde, se la regaló a su brazo derecho, Alonso Hernández de Portocarrero, como esclava. Pero cuando Cortés descubrió que la mujer sabía hablar náhuatl, o sea el lenguaje azteca, la volvió a reclamar y la utilizó como traductora y como intérprete con los emisarios de Moctezuma en Tenochtitlán. El método de interpretación que utilizaban Cortés y Marina también exigía la presencia de Aguilar, el otro intérprete (y padre franciscano) de la expedición de Hernán Cortés.

Aguilar interpretaba a su comandante en maya yucateco, y Marina interpretaba las palabras de Aguilar en el idioma chontal de Tabasco (un estado mexicano), o sea el maya chontal.

Al revés, Marina interpretaba a los emisarios (y a los aztecas en general) en maya chontal para que Aguilar pudiera traducirlo al español para Cortés. Aunque este sistema no era totalmente seguro y eficaz al cien por cien, fue un momento decisivo y un punto de inflexión en la Conquista porque

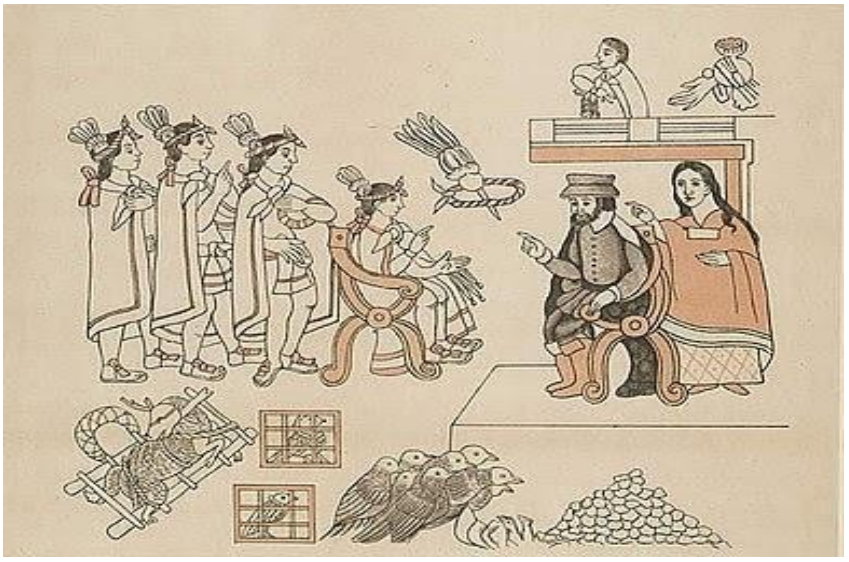
"hizo posible comunicar a un nivel totalmente diferente ... acercándose a los niveles de los intercambios comerciales que se entretenían en las Indias[80]".

Marina fue fundamental para la avanzada y la conquista de México de Hernán Cortés, y los cronistas la mencionan regularmente desde 1529 hasta 1526. En *"La Historia Verdadera de la Conquista de México"* de Bernal Díaz, el principal cronista de la expedición, Marina aparece mencionada 128 veces, mientras las crónicas náhuatl adjuntan el honorario a su nombre y se referían a ella con el nombre "Malinche".

Marina fue fundamental porque tenía la habilidad y el poder de mediar entre dos dialectos y dos lenguas, y la comunicación dependía completamente de ella: cualquier diatriba, negociación, alianza, visita o reunión requería su presencia. Un ejemplo es el *"Lienzo de Tlaxcala"*, un código escrito por los tlaxcaltecos en 1585 en los que se cuentan los aspectos históricos y sociales del pueblo tras la llegada de los extranjeros.

[80]Thomas, H. (1994). The Conquest of Mexico, p171. London, Hutchinson, mi traducción

En esta obra, se celebra a Marina en muchas ocasiones, sobre todo en el momento en el que las relaciones entre los tlaxcaltecos y los españoles alcanzaron su apogeo, es decir, la alianza contra los aztecas.



Malinche y Cortés en el Lienzo de Tlaxcala

El malinche era la lengua de Cortés, pero también sus orejas: su estatuto de intermediaria le permitía moverse con muchas menos restricciones en las ciudades y de entretener muchas relaciones en nombre de Cortés. Y no se miente al decir que Malinche probablemente salvó la vida de Cortés en octubre de 1519, cuando en la ciudad pro-Moctezuma de Cholula descubrió que los aztecas estaban planeando un ataque sorpresa contra Cortés y contra los españoles. Una vez Cortés fue informado, el comandante lanzó un ataque inmediato y masacró a todos los habitantes de la ciudad con brutalidad y con la ayuda de pueblos rivales que querían ver a los aztecas caer en ruinas.

Moctezuma II en Tenochtitlán negó repetidamente a Cortés una audiencia, pero al final tuvo que aceptar y los dos líderes se reunieron afuera de las murallas de la ciudad. La autoridad y la autonomía de Malinche le permitieron gestionar sin ningún problema una situación muy delicada, se mostraba muy cómoda con el lenguaje real. Estuvo a lado del conquistador durante todos los meses siguientes, incluso durante la Noche Triste y el asedio final de Tenochtitlán, que marcó el fin del Imperio azteca.

Malinche se estableció en Coyoacán, la primera sede del gobierno local del Reino de la Nueva España, donde continuó a desempeñar la función de mediador entre los indígenas

y los españoles en la reorganización de una sociedad totalmente nueva. Su última aparición como intérprete de Cortés fue en Honduras, donde tuvo que enfrentarse y dialogar con un gobernante insubordinado: sucesivamente dio un hijo a Cortés y obtuvo la ciudadanía española al casarse con Juan Jaramillo. Murió en 1530 a causa de las enfermedades que los españoles trajeron consigo.

A la figura de Malinche se suele asociar la idea de una mujer traidora, que eligió tomar partido con los extranjeros abandonando a su pueblo y sus orígenes, hasta tal punto que en algunas ocasiones se habla de ella como si fuera una prostituta. De hecho, el término malinchismo (y su correspondiente malinchista) entraron en el lenguaje para indicar a una persona que reniega a su origen, que abandona a los demás y que toma partido con el extranjero, con lo que no conoce y que parece más fuerte. Una visión totalmente disociada.

Solo recientemente se ha reevaluado la figura de una lingüista y de una intérprete excepcional, que se movió a la perfección pese a estar atrapada en el fuego cruzado de dos culturas diferentes. Sobre todo se ha revalorizado la figura de la mujer autónoma y carismática, que se hizo respetar gracias a su habilidad y a sus competencias.

4.4 Un jesuita en Kioto

Hablando de intérpretes en todo el mundo, no podemos olvidarnos de la figura de João Rodrigues Tcuzzu, el primer intérprete portugués en tierra japonesa. João Rodrigues vivió y visitó Japón varias veces en el periodo de tiempo que transcurre desde 1577 a 1610, por su cuenta y sucesivamente acompañando al Virrey de las Indias Portugueses.

João Rodrigues era un sacerdote jesuita portugués, que en 1577 se embarcó en una nave en Lisboa que tenía como destino la ciudad japonesa de Nagasaki. Como cuenta su biografía (escrita parcialmente por el historiador Michael Cooper), no se conocen los motivos de este viaje, pero es un testimonio de como la mentalidad jesuita se estaba adaptando a los tiempos. De hecho, los jesuitas estaban entendiendo poco a poco que difundir la fe cristiana en países extra europeos, manteniéndola integra con todos los estilemas europeas, era una hazaña muy difícil: cada país y cada pueblo tenía su cultura, su religión y su costumbres, e inculcar algo totalmente diferente y no familiar era casi imposible.

João Rodrigues encarnaba perfectamente esta nueva mentalidad: para integrarse en la sociedad japonesa tomó los votos allí, aprendió al japonés y sólo sucesivamente intentó divulgar el cristianismo. Por mucho que lo intentó, sus esfuerzos fueron en vano porque los japoneses eran muy desconfiados y escépticos frente a los extranjeros, y en 1587 lo shogun Hideyoshi expulsó a todos los jesuitas del país. En los primeros 10 años, João Rodrigues empezó a hacerse un nombre, gracias a su habilidad de comunicar y de facilitar situaciones como las relaciones comerciales entre Japón y la colonia portuguesa de Macao o las negociaciones con los gobernadores locales y en algunas ocasiones hasta con el mismísimo shogun en persona.

La vuelta de João Rodrigues a Japón ocurre en 1591, cuando Alejandro Valignano obtuvo una audiencia con el shogun Toyotomi Hideyoshi. La expulsión de los jesuitas era un acontecimiento aún reciente, y parece muy raro que Hideyoshi aceptara encontrarse con uno de los que expulsó cuatros años atrás. La verdad es que Alejandro Valignano estaba visitando la misión jesuita en las Indias portuguesas, y fue enviado a Japón como embajador del virrey de las Indias portuguesas: sin este cargo público, difícilmente hubiera podido reunirse con Hideyoshi. Alejandro llevó consigo un exiguo número de misioneros, en los que se incluyeron a dos intérpretes: João Rodrigues era uno de ellos.

El 27 de febrero de 1591, la primera embajada europea marchaba por las calles de la capital Kioto, con un montón de gente al lado de la procesión para ver "a los extranjeros". La audiencia entre Hideyoshi y la embajada fue muy fructífera, ambas partes llevaron consigo dones y regalos y en general la atmósfera fue muy relajada y distendida: João Rodrigues interpretó a los japoneses y a Alejandro todo el tiempo durante las conversaciones.

Aunque esta reunión fue exitosa, las relaciones entre jesuitas y japoneses permanecieron ambiguas y al filo de la navaja: en esta situación, la figura de João Rodrigues adquirió crecientemente importancia. Bajo el perfil religioso, João Rodrigues completó sus estudios teológicos en 1596, año después del cual se dedicó totalmente a la interpretación. Pero ya en 1593, su mediación fue fundamental para negociar un acuerdo entre el gobernador de Nagasaki y el de Portugal. El incidente diplomático se complicó tras el ataque de un mercante portugués mientras estaba llevando una carga de mercancías a los jesuitas, carga que sucesivamente fue destruida.

Sin duda, el trabajo de João Rodrigues fue destacable en el caso San Felipe de 1597. La nave española *San Felipe* naufragó a lo largo de las costas del Japón: inmediatamente, los japoneses confiscaron el cargo de la nave porque estaba dentro del territorio nipón. Los españoles protestaron, y el caso ganó tanta importancia que molestó al jefe del gobierno Hideyoshi, que dio su consentimiento para buscar una solución. Una solución que nunca se encontró a causa de la lengua ligera del capitán de la *San Felipe*.

Hablando y entreteniéndose con los funcionarios japoneses, el capitán reveló que infiltrar misionarios en un país o en una expedición militar era una práctica española común, y anticipaba la invasión militar. Al oír las palabras del capitán y que España y Portugal compartían el mismo rey, Hideyoshi ordenó matar a todos los misioneros que estaban a bordo de la San Felipe *(Los 26 mártires del Japón)* y puso en marcha una persecución parcial de los cristianos en Japón, que persistió esporádicamente hasta 1630.

João Rodrigues intentó mediar con Hideyoshi, que no quiso escuchar ni una sola palabra y amenazó al intérprete: él estaba a salvo porque tenía una función importantísima y había llegado a ser casi un hombre de confianza, pero si se hubiera interpuesto entre el emperador y su objetivos, habría corrido el mismo destino que los 26 misioneros.

En general, los jesuitas fueron tolerados y se salvaron porque su presencia era imprescindible para los intercambios comerciales entre Macao (o sea, Portugal) y Japón. Los mismos jesuitas fundaron sus misiones gracias a las inversiones en la seda y al comercio desde y hacia Macao.

La figura de João Rodrigues es el emblema de la ambigüedad y de como dos culturas pueden fundirse aunque sean antitéticas. En junio de 1601, él tomó los votos de castidad, de obediencia y de pobreza perpetua; el mismo año, Tokugawa Ieyasu, el sucesor de Hideyoshi, nominó a João Rodrigues como su agente comercial y tesorero.

João Rodrigues estaba llegando a ser cada vez más importante en la sociedad japonesa, y su perfil de alto nivel lo exponía a críticas y a una creciente presión política. En 1610, después de otro caso de naufragio en aguas japonesas, el gobernador de Nagasaki consintió olvidar todo el asunto y mantener relaciones pacíficas con los portugueses y los jesuitas a condición de que João Rodrigues fuera expulsado del país. Entendiendo

que no había otras opciones, el intérprete se exilió a Macao por el resto de su vida: aquí, escribió el primer libro de gramática japonesa, *Arte da lingua de Iapam*.

Su expulsión no obtuvo los resultados esperados, porque todos los jesuitas fueron expulsados de Japón en 1614.

João Rodrigues Gaio pintado por Rubens en vestidos mandarinos

4.5 Tupaia: un aliado en el paraíso

Cristóbal Colón descubrió las Américas, Fernando de Magallanes circunnavegó el planeta, Bartolomé Díaz dobló el cabo de Buena Esperanza: los exploradores aquí mencionados vivieron todos en los siglos XV y XVI, en la época dorada de las grandes exploraciones (sin olvidarnos de Vasco de Gama, los Cabotos y muchos más). Todavía, muchas veces se comete el tremendo error de no mencionar a un explorador que vivió dos siglos más tarde: él no hizo descubrimientos históricos ni tan importantes como el

descubrimiento de América, pero exploró los mares del sur del mundo más que todos los que vinieron antes de él. Su nombre es James Cook, capitán de la Marina Real Británica, gran navegante, explorador y probablemente el mejor cartógrafo de la historia.

Después de cartografiar detalladamente la desembocadura del Río de San Lorenzo durante el asedio del Quebec, la Marina Real británica lo designó oficial y en 1768 lo puso al mando del barco HMB Endeavour, en la primera de las tres expediciones en el Pacífico.

Cook zarpó hacia el Pacífico por dos razones. La primera y oficial era para observar el paso de Venus por delante del Sol; la segunda, y secreta, era buscar y encontrar la *Terra Australis*. La *Terra Australis* era una hipotética tierra que tenía que localizarse en el extremo sur del planeta, y tener una extensión equivalente a la de todas las tierras emergidas conocidas según la teoría del equilibrio de las tierras[81]. La *Terra Australis* que Cook encontró resultó ser Nueva Zelanda y Australia, a la que se suele hacer coincidir la *Terra Australis* .

El Presidente de la Royal Society, James Douglas, dio a Cook y a su equipaje unas instrucciones y consejos para relacionarse con los nativos del Pacífico: limitar la utilización de las armas, tener mucha paciencia, reconocerles como los "poseedores legales" de su regiones y utilizar gestos amistosos y no violentos durante las conversaciones:

"Opening the mouth wide, putting the fingers towards it, and then making the motion of chewing, would sufficiently demonstrate a want of food.[82]"

"Abrir la boca totalmente, poner los dedos hacía la boca y luego efectuar la acción de masticar, era suficiente para demostrar que querían comer."

---

[81]John Noble Wilford, *The Mapmakers, the Story of the Great Pioneers in Cartography from Antiquity to Space Age*, p. 139, Vintage Books, Random House 1982

[82]Beaglehole, J.C., editor (1968). Journal of Captain Cook I: Voyage of the Endeavour, 1768-1771, pp. 514-515

Aunque hay razones para ser escépticos hacia la naturaleza universal de estos gestos, el botánico de la Endeavour Joseph Banks utilizó esta técnica de acercamiento una vez que se pararon en la Tierra del Fuego. El equipaje intentó, con éxito, indicar la necesidad de agua y los locales respondieron con el clásico signo para beber agua, indicando también los barriles para decirles "¡llénenlas!". Banks entendió la palabra local para decir agua, "coudé", y pensó que las palabras podían ser más útiles que los gestos. A largo plazo, la comunicación a través de los signos llegó a ser frustrante: si el equipaje indicaba una piedra para saber como se decía, los nativos entendían que ellos querían saber las propiedades de la piedra o su características, y se creaba un círculo vicioso.

Ya desde estos primeros pasos, se puede ver la curiosidad de los hombres de Cook hacia las culturas de los países que visitaban. Cinco hombres del equipaje participaron a la expedición a Tahití del explorador Willis, que en 1767 fue el primero en descubrir la isla y denominarla "Islas del rey Jorge III": hay posibilidades que estos hombres ayudaron a Cook a abastecerse de provisiones y a relacionarse con los isleños.

Para ejemplificar la astucia y la sagacidad de los hombres de Cook a nivel comunicativo, es suficiente decir que si los isleños estaban preparados para ofrecer comidas a los viajeros en cambio de clavos de hierro, los marineros intuyeron y convencieron a los nativos a devolver el favor intercambiando clavos por servicios sexuales. Cook intentó detener a su equipaje y limitar estas prácticas, en vano:

"*A connection with Women I allow because I cannot prevent it, but never encourage tho many"*

"Las conexiones con las mujeres eran inevitable y las acepté, pero nunca les animé a que lo hicieran"

Abril de 1769 es la fecha en la que, por primera vez, hace su aparición Tupaia. No era el primer europeo que conocía, dado que estaba presente cuando Wallis atracó con su barco, la Dolphin, en Tahití en 1767. Tupaia estaba teniendo problemas con su nuevo patrón, Tutaha, y vio en Cook una posibilidad para empezar un nuevo capítulo de su

venturosa vida. Junto a su acólito Tatia, subió a bordo de la Endeavour y nunca descendió.

James Cook apreció inmediatamente a Tupaia y sus cualidades de intérprete, y así lo definió:

*"a very intelligent person and to know more of the Geography of the Islands situated in these seas, their produce and the religion, laws and customs of the inhabitants than anyone we had met with and was the likeliest person to answer our purpos*e[83] …"

"una persona muy inteligente y que conocía la geografía de las islas de aquellos mares, la religión, los usos y costumbres de los nativos mejor que nadie, y fue una de las pocas personas que abrazó nuestra causa…"

Gracias a Tupaia, Cook logró restablecer un mínimo de relaciones con los nativos de Tahití tras un tiroteo, y Banks sugirió a Cook la utilidad de los dos intérpretes en la expedición y en el futuro. Cuando la Endeavour zarpó hacia tierras más meridionales, llevaba dos nuevas personas a bordo.

Cook comentó positivamente las habilidades de navegador de Tupaia, aunque nunca lo tuvo en consideración en sus rutas: era un gran comunicador, y su mediación fue destacable en las islas encontradas durante la ruta hacia la Nueva Zelanda.

El primer contacto entre la Endeavour y los maoríes de Nueva Zelanda no fue el más idóneo: los nativos intentaron repeler al equipaje, y ellos contraatacaron. Tupaia intentó mediar en esa ocasión, porque "pensó que su lengua (de los maoríes) se parecía mucho a la suya propia y que incluso podía entenderlos[84]". Aunque se produjeron muchísimos incidentes y conflictos entre las dos partes, Cook y Banks nunca se olvidaron de enfatizar los esfuerzos y el trabajo de Tupaia en intentar diluir la tensión y construir un diálogo.

Si su contribución en Nueva Zelanda y en las islas oceánicas fue notable, en Australia nunca pudo hacer nada para entender a los aborígenes. Él consiguió transmitir mensajes

---

[83]Beaglehole, Journal of Captain Cook I: Voyage of the Endeavour, 1768-1771, p.117

[84] Sir Joseph D. Hooker, editor (1986). *Journal of the Right Hon. Sir Joseph Banks*,p.184, mi traducción

pacíficos, como por ejemplo bajar las armas, e invitó a los aborígenes a hacer lo mismo, pero intentó sin éxito invitarlos a subir bordo. Desafortunadamente, en esta fase de la expedición, Tupaia estaba enfermo de escorbuto y la dieta de Cook no lo ayudó a recuperarse: después de llegar a Yakarta, su condiciones de salud empeoraron progresivamente (como se cuenta en el diario de Banks) hasta su muerte en noviembre de 1770.

CONCLUSIÓNES

En la frontera de la edad contemporánea, se concluye el viaje a través de la historia de la humanidad: vimos como algunos hombres en tiempos ya olvidados interpretaron a pueblos que habían visto solo en sueños o de los que habían oído hablar solo en algunas leyendas.

Desde la torre de Babel hasta la muerte de Tupaia, los intérpretes siempre tuvieron una fiel compañera solitaria: la confidencialidad.

Aunque algunos de ellos desempeñaron papeles importantes y ocuparon puestos importantes, los intérpretes mencionados y de los que se ha tratado en este trabajo siempre trabajaron entre bastidores, dejando la escena a las personalidades más importantes que se beneficiaron de su servicios. En muchos casos, sobre todo en los tiempos más antiguos, aparecen mencionados únicamente por su oficio y se desconoce su nombre: claramente esta tendencia se debe también a una escasez de fuentes oficiales y fiables, pero cabe recordar que, a menudo, los intérpretes gozaban solo de una consideración parcial y aparecían solo en un segundo lugar.

Si durante toda la historia de la humanidad la confidencialidad fue compañera leal de los intérpretes, se puede decir lo mismo de ellos con respecto a sus patrones: si en el Imperio romano un intérprete podía entablar relaciones y tener una actividad comercial después de haber terminado de servir a un patrón, muchos de ellos permanecieron a su lado, y siguieron trabajando cuidadosamente para asegurar un servicio impecable.

Este trabajo fue muy estimulante por dos razones: nos permitió levantar un velo sobre un estante de la historia totalmente cubierto de polvo, y sobre todo porque descubrimos que la mediación y la interpretación existían desde el año de la nana. Sin embargo, desde los egipcios, la gana y el deseo de descubrir lo desconocido inevitablemente llevó a los hombres a enfrentarse a lo desconocido: muchas veces, nuevas culturas, nuevos usos y nuevas costumbres estaban a la espera de los que querían adentrarse hacia nuevas tierras. La comunicación es algo imprescindible para el género humano, y los intérpretes facilitan las cosas, sin tener en cuenta si los pueblos son vecinos o si llegan desde el otro lado del océano. Con este trabajo, hemos revalorizado la figura del intérprete bajo todos sus aspectos: finalmente, el patito feo se convirtió en un maravilloso cisne.

AGRADECIMIENTOS

En primera instancia, agradezco a mi directora de tesis, Elena Fernández Mula, que me haya aceptado como su primer estudiante de tesis, y quiero destacar no solo su paciencia sino el hecho de haber sido un ejemplo de profesora en todos los aspectos. Durante la pandemia y el confinamiento, perdí las de estudiar, pero sus lecciones siempre fueron muy estimulantes, interesantes y llenas de ideas. Si un día consigo llegar a ser intérprete, sin duda será porque sus clases y sus consejos dieron sus frutos; pero aunque no lo consiga quiero darle las gracias igualmente por haberme dejado fascinado con una profesión tan bonita como la del intérprete.

Gracias al codirector, Giuseppe Trovato, por su diligencia, competencia y precisión en el acompañar a mi tutor en la corrección de una tesis que vio la luz muy tarde por culpa mía, y que corrigieron en un tiempo récord.

Gracias a mis padres por todo: sé que algunas veces no soy la mejor persona del mundo, pero vuestro apoyo y vuestros esfuerzos me han faltado, al igual (justamente) que las críticas constructivas. Y esto para mí lo es todo. Otra vez, gracias por todo.

Gracias a mi abuelo y mi abuela, por todas las veces que me han preguntado cómo estaba yendo la universidad, cuántos exámenes me faltaban y por todas las veces que me han repetido "'¡te recomiendo, estudia!" porque ellos no tuvieron este privilegio. Mi abuela está conmigo para celebrar esta carrera, pero mi abuelo nos dejó hace un mes, a un paso de llegar a la meta. No te preocupes abuelo, ¡voy a beber un chupito de limón a tu salud!

Gracias a todos mis amigos, tanto a los de la universidad como a los históricos y a los de Génova, por haberme acompañado en este viaje involuntariamente e inconscientemente: las noches pasadas jugando a la Playstation, las risas en la universidad, los infinitos partidos de fútbol, los insultos por el *Fantacalcio*. En estos cinco años, hay mucho de vosotros.

Gracias a Aurora y a la música en general, porque me ayudaron a enfrentarme al último examen y a escribir el trabajo de fin de máster en un periodo personal muy delicado y difícil.

Por último, gracias a Lisa: si estoy escribiendo las últimas palabras de mi capítulo universitario y de un capítulo de mi vida, es sobre todo gracias a ti. Gracias por todo.

BIBLIOGRAFÍA Y WEBGRAFÍA

A.H.Gardiner, The Journal of Egyptian Archaeology, Volume 39, pp.13-31

Abdurrahman A El-H. (1970) Andalusian Diplomatic Relations with Western Europe during the Umayyad Period (755-976). A Historial Survey. Dar al-Irshad. Beirut (p 221)

https://aiic.org/document/131/AIICBlog_Nov2012_ADAMS_Looking_for_interpreter_zero_1_EN.pdf

https://aiic.org/document/147/AIICBlog_Feb2013_ADAMS_Looking_for_interpreter_zero_2_EN.pdf

https://aiic.org/document/142/AIICBlog_Aug2013_ADAMS_Looking_for_interpreter_zero_4_EN.pdf

https://aiic.org/document/188/AIICBlog_May2014_ADAMS_Looking_for_interpreter_zero_6_EN.pdf

https://aiic.org/document/171/AIICBlog_Aug2014_ADAMS_Looking_for_interpreter_zero_7_EN.pdf

Antonio Pigafetta, Relazione del primo viaggio intorno al mondo, p.13

Beaglehole, J.C., editor (1968). Journal of Captain Cook I: Voyage of the Endeavour, 1768-1771,

Bovill, E.W, North Africa in the Middle Ages Journal of the Royal African Society, 1931 Vol 30

Bullock-Davies, Professional Interpreters and the Matter of Britain, 1966, University of Wales Press, Cardiff. p 7-8

C. Johnson, Dialogus de Scaccario, the Course of the Exchequer, and Constitutio Domus Regis, the King's Household, 64. Londra, 1950

Cambridge Classical Studies, *Migration, Mobility and Language Contact in and around the Ancient Mediterranean*, Edited by James Clackson, *University of Cambridge*, Patrick James, *Saffron Walden County High School*, Katherine McDonald, *University of Exeter*, Livia Tagliapietra, *University of Cambridge*, Nicholas Zair, *University of Cambridge,* 2020

Carlos Schrader, Heródoto, 1979

Dan Deac, Negotiating with the Dacians. The Case of M. Ulpius Celerinus, interpres dacorum, 2013, Ephemeris Napocensis XXIII

F. Fernández-Armesto*,* Columbus, 2000, Phoenix Press, London, p.71

D. Peretz, The Roman Interpreter and His Diplomatic and Military Roles. Historia 55/ H. 4, 2006, 451–470

Dion Casio, Historia Romana, Editorial Gredos, Madrid, 2004

Domesday Book, Book i, iv

Flavius Vegetius Renatus, “Epitoma rei militaris”, Oscar Mondadori - Classici Greci e Latini - Testo a fronte - 2001

Flavius Vegetius Renatus, 3.5.9, traducción original de Daniel Peretz en “The Roman Interpreter and His Diplomatic and Military Role”, 2006: *Praeterea manu aliquid vel flagello more barbarico vel certe mota, qua utitur, veste significat*

Froissart, The Chronicles of Froissart, Macaulay, London 1904, p.403

Golding, B. Conquest and Colonisation: the Normans in Britain, 1066-1100. 1994 St Martin’s

H.Tsurushima, Domesday Interpreters, Anglo-Norman Studies, Vol.18, pp.201-22

Hampshire and Burlington, Vermont, p.47

Henry S.Gehman, *The Use of Interpreters by the Ten Thousand and by Alexander The Great*, The Classical Weekly, Oct.10, 1914, Vol.8 No.2 (Oct.10, 1914), pp.9-14

https://www.jstor.org/stable/pdf/4386944.pdf

Herodiano, Historia del Imperio Romano después de Marco Aurelio, traducción, introducción y notas por Juan J. Torres Esbarranch,Editorial Gredos, Madrid, 80, 1985

Heródoto, Historia Libro I Clío, Editorial Gredos,Madrid, 1922

Heródoto, Historia Libro II, Euterpe, Editorial Gredos, Madrid, 1992

Heródoto, Historia Libro VIII, Urania, Editorial Gredos, Madrid, 1992

Hitchcock, R. (2008). Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain. Ashgate, Aldershot,

http://www.danica-seleskovitch.org/Discours_Kurz_10mars12.pdf

https://www.languageonthemove.com/the-interpreting-profession-in-ancient-egypt/

Ingrid Kurz, discorso pronunciado por la graduada Danica Seleskovitch 2012 el 20 marzo de 2012 en Paris (ESIT)

http://www.danica-seleskovitch.org/Discours_Kurz_10mars12.pdf

Jenofonte, Anábasis Libro I, IV, VII, Ediciones Cátedra Letras Universales, 1999

John Noble Wilford, *The Mapmakers, the Story of the Great Pioneers in Cartography from Antiquity to Space Age*, p. 139, Vintage Books, Random House 1982

Julio César, Commentarii de bello Gallico, 58-50 a.C.

La Santa Biblia, Reina-Valera, 2009

Laurent, V. 1981. Le Corpus des Sceaux de l'Empire Byzantin. Editions du CNRS. Paris p.230

M.Chibnall, Anglo-Norman England: 1066-1166, Oxford 1986, p212-213

Marco Tulio Cicerón, El Pro Cornelio Balbo, 56 a.C., mi traducción

Marco Tulio Cicerón, Epistulae Ad Familiares, 63-43 a.C.

Marzena Chrobak, *For a Tin Ingot: The Archaeology of Oral Interpretation*, Przekładaniec. A Journal of Literary Translation Special Issue (2013): 87–101

Mira Caballos, E. "Caciques guatiaos en los inicios de la colonización: el caso del indio Diego Colón" in *Iberamericana* (2001-), Diciembre de 2004, Nueva época, Año 4, No 16), p.9

Morris, M. The Norman Conquest. Windmill Books, London. 2013. p 199

Murray, A.V. National Identity, Language and Conflict in the Crusades to the Holy Land, 106-1192 pp. 107-130 in Kostick, C. ed. 20119

Nitardo, Historiarum (De dissensionibus filiorum Ludovici Pii ad annum usque 843), Liber Tertius No. 119 pp 128-141 p.13

Onasander, 26, B.Rochette,"Grecs et Latins face aux langues étrangères. Contribution á l'étude de la diversité linguistique dans l'antiquité classique", Revue Belge de Philologie et d'Histoire 73 I (1995)

Plutarch, Alexander, Vol.VII de la Loeb Classical library, 1919, pp.117, 514-515

Quintus Curtius Rufus, The History of the Life And Reign of Alexander The Great, translated from Latin, by James Moyes, Greville Street, Hatton Garden, 1809

History of Alexander the Great, Quintus Curtius

Rankov Boris, The governor's men, the officium consularis in provincial administration

Sewter, E.R.A (Translator), Frankopan, P. (Reviser), 2009. Anna Komnene, The Alexiad. Penguin Classics, p276

Sir Joseph D. Hooker, editor (1986). *Journal of the Right Hon. Sir Joseph Banks*,p.184

T.H. Mommsen, Römisches Staatsrecht I, 368 (Lipsia 1887)

The Chronicle of Fulcher of Chartres in Peters, E. 1998. The First Crusade

Thomas, H. (1994). The Conquest of Mexico, p171. London, Hutchinson

Traducción in inglés original de A.Watson, The Digest of Justinian, IV (Philadelphia 1985) 920

Tudebode, P The Fall of Jerusalem in Peters. pp.245-249, p245.<

Tuley, K. A. 2013. A Century of Communication and Acclimatization: Interpreters and Intermediaries in the Kingdom of Jerusalem in Classen, p. 316

Tyerman, C. 2016. How to Plan a Crusade. Penguin, London. p104